LOS GARROCHISTAS EN BAILÉN

(19 DE JULIO DE 1808)

POR

DON MANUEL GÓMEZ IMAZ



SEVILLA
Imprenta de Francisco de P. Díaz, Plaza de Alfonso XIII, 6
1908

A mi querido y dilecto
amigo Don Luis Montoto
Secretario de la R. Academia de Buenas
Letras etc.

Javier [illegible]

LOS GARROCHISTAS EN BAILÉN

LOS GARROCHISTAS EN BAILÉN

(19 DE JULIO DE 1808)

POR

DON MANUEL GÓMEZ IMAZ



SEVILLA
Imprenta de Francisco de P. Díaz, Plaza de Alfonso XIII, 6
1908

LOS GARROCHISTAS EN BAILÉN

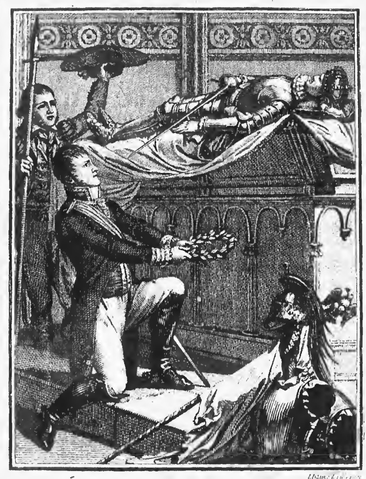
(19 DE JULIO DE 1808)

POR

DON MANUEL GÓMEZ IMAZ



SEVILLA
Imprenta de Francisco de P. Díaz, Plaza de Alfonso XIII, 6
1908



EL EX.MO S.R D.N FRAN.CO XAVIER CASTAÑOS.

Capitan general del exército de Andalucía, arrodillado al pie del Sepulcro del S.to Rey D.n Fernando le ofrece la victoria de Bailén y el laurel que le ciñeron las Damas Sevillanas. Gazeta de Madrid del Viernes 18 de Agosto de 1808.

SUMARIO

I

—Antes de Bailén.—Sevilla base de operaciones y punto estratégico.—Los beneméritos Secretarios de Guerra en la *Suprema Junta.*

II

—Planes de Napoleón en la conquista de Andalucía.—Dupont.—Su salida de Toledo.—Camino del desastre.—La Mancha.—Sierra Morena.—Tristes augurios.—Puente de Alcolea.—Saqueo de Córdoba.—Dilaciones y temores.—Retrocede á Andújar.—Pide refuerzos.—Primeros choques.

III

—Aprestos y planes de la *Suprema Junta.*—Algo de la *Relación* inédita del Vocal D. José de Checa.

IV

—El ejército de Castaños.—Dirígese á Córdoba.—Camino de la gloria.—Operaciones preliminares.—Batalla de Bailén.

V

—Debióse á Sevilla.—Sus esfuerzos y patriotismo.—Utrera cuartel

general y campo de instrucción.—Organisase el ejército.—La gran revista en Utrera.—*Diario del Exercito grande*, relación inédita.

VI

—*Los garrochistas.*—Quienes formaron el escuadrón.—Sus vestidos, caballos y armas.—Sus condiciones guerreras.—Como pelearon en Bailén contra Dragones y Coraceros de Privé.—Lo que dice la Historia.—Los partes oficiales.—Los garrochistas enaltecidos por los poetas. —El relato de Juan Sanabria.—Todo fué andaluz y sevillano en aquel glorioso triunfo.—Júbilo popular.—Poesía, sátiras, estampas raras alusivas á los garrochistas.

VII

—Dupont rendido.—Entrega las armas.—*Relación* anónima é inédita.—¡Gloria á los héroes!

CAPÍTULO PRIMERO

Antes de Bailén.—Sevilla base de operaciones y punto estratégico.—Los beneméritos Secretarios de Guerra en la *Suprema Junta.*

I

Luego que tuvo lugar el levantamiento de Sevilla el 27 de Mayo de 1808, comenzó la *Suprema Junta,* de la que era Presidente y alma de ella el ilustre Saavedra (1), con maravillosa actividad y patriotismo á encauzar el movimiento popular, é influir en las provincias limítrofes, que aceptaron la autoridad y supremacía de la Junta Sevillana, dando así unidad al mando del importantísimo reino de Andalucía, que tan excelentes y excepcionales servicios prestaría á la independencia de la patria. En aquellos supremos momentos desplegó Saavedra sus grandes dotes de estadista, atendiendo á todo para salvar la independencia nacional; á la política exterior

(1) —En nuestro trabajo *Sevilla en 1808* referimos los inolvidables servicios de Saavedra, y en *nota* que ocupa las páginas 207 y 208, indicamos las dos biografías que conocíamos, la anónima y la de Matute, describiéndolas bibliográficamente para que el lector pudiera acudir á ellas y ver los datos que tomábamos de ellas, y apreciara los nuevos é inéditos que nosotros aportamos debidos á nuestra solicitud é investigación.

pactando alianza con Inglaterra y llamando á las Américas en auxilio de la madre patria, en la política interior imponiendo la autoridad de la *Suprema Junta* en los dilatados reinos de Andalucía, creando dentro de aquélla Ministerios de todos los ramos de gobierno que funcionaron metódica y acertadamente, y en cuanto al importante ramo de guerra, que era el principal objetivo, organizó admirablemente y en brevísimos días los alistamientos, formación é instrucción de las fuerzas del paisanaje (1), que unidas á las cortas del ejército que el General Castaños mandaba en el campo de San Roque, y Saavedra hizo venir á Sevilla, serían las que, dirigidas admirablemente bajo un plan inspiradísimo y seriamente meditado por Castaños y Saavedra, vencerían las *invencibles* fuerzas imperiales destinadas á la conquista de Andalucía, mandadas por el famoso Dupont, en los gloriosos campos de Bailén, cuyas consecuencias serían decisivas á nuestra independencia, puesto que allí fué vencido por primera vez Napoleón cuando tenía dominada por la fuerza á las naciones de Europa, quedaron prisioneros de guerra más de veinte mil hombres (2) con un inmenso y riquísimo botín,

(1) — *Gaceta Ministerial de Sevilla. Con superior permiso. En la Imprenta de la Viuda de Hidalgo y Sobrino*, núms. 3, 4 y 8 pertenecientes al mes de Junio de 1808.

(2) *Memoires du General B.on de Marbot. — Vigt et uneime édition. — Paris. — Librairie Plon. — 1892.* Tres tomos en 4.º

El autor, Barón de Marbot, comenzó su carrera militar de 17 años y su hoja de servicios fué brillantísima; en 1845 nombrósele par de Francia muriendo en París en 1854; fué Ayudante de Campo de Murat en 1808, presenció los sucesos del *Dos de Mayo* en Madrid y fué comisionado por Murat para llevar el parte de aquellos acontecimientos al Emperador; regresó á España siendo herido en Zaragoza en 1809 y en Miranda de Corvo en 1811.

la Andalucía, la corte, y gran parte del territorio libres de invasores, y las naciones de Europa alentadas del ejemplo romperían las cadenas conque las aprisionó el genio inmenso de aquel guerrero extraordinario, que disponía de tan heroicas y aguerridas huestes, hasta que en Bailén encontró quienes cortaran el hilo interminable de sus grandiosas victorias.

La *Suprema Junta* de Sevilla, fué la más grande entre todas las que surgieron en la península para formar aquella maravillosa federación, en que sueltas y soberanas cada una de ellas, dábanle unidad la inspiración en los mismos y santos móviles del patriotismo, para que al defender su localidad

En sus interesantísimas *Memorias*, tomo II, página 47, refiriéndose á la batalla de Bailén con la nobilísima alteza de ánimo de aquel bizarro é ilustre General, bien distante de la parcialidad de los historiadores franceses, en particular de Mr. Lovedan Larchey en su apasionadísima obra:

> —*Les suites d'une Capitulation: Relation des Captifs de Baylen, et de la glorieuse retraite du 116.e régiment, extraits choisis.—Paris, 1884*, en 8.º de 231 páginas.

dice Marbot:

> —«A l'exception du bataillon de Mr. de Sainte — Eglise, tout l'armée du general Dupont, fort de 25.000 hombres, se trouva ainsi desarmée.»

y más adelante hablando de que se faltó á lo pactado en las capitulaciones respecto del regreso de los prisioneros á Francia dice:

> —Les Espagnoles, lórs qu'on leur faisait observer que la violation du traité de Baylen était contraire en *droit des gens*, admis cher tous peuples civilises, réspondaient que l'arrestation de Ferdinand VII, leur roi n'avait pas eté plus légale, et qu'ils ne faisaient que suivre l'exemple que Napoleon leur avait donnél... Il faut convenir que ce reproche ne manqait pas de fondement.»—(Tomo II, página 52.)

ó región salvaran la nacionalidad que era la común patria y el suspirado ideal de todas ellas; (1) á todo atendió en tan arduos y difíciles días la *Junta* sevillana, secundada por el entusiasmo popular, en cuyo concepto comprendemos no sólo la gran masa de menestrales y privados de bienes de fortuna, sino las corporaciones, comunidades religiosas, clase media y nobleza que supieron ofrecer sus bienes y vidas en aras de la patria, rivalizando en aquel inmenso sacrificio que guiaba á todos los españoles por el envidiable y santo camino del heroísmo.

Todo se allanó por la Junta, todo se previno con singular acierto y minuciosidad exquisita; el mayor orden y concierto reinaron á pesar de la agitación que á todos invadía y de los tumultos que contra los franceses establecidos en la ciudad y sospechosos de afrancesamiento surgían de continuo, nada impidió una marcha administrativa que fué modelo de previsión y acierto; los vestuarios, el material de guerra, los aprovisionamientos, las etapas; los haberes de la tropa y sueldos de la oficialidad, todo cumplíase á maravilla con pulcra exactitud y desahogada abundancia, merced al genio organizador de Saavedra auxiliado de la abnegación de todos, de los donativos patrióticos generosos y continuados, y los recursos de una ciudad como Sevilla que además contaba con establecimientos militares como la Fundición de Artillería, Maestranza y fábricas de Salitre y Pólvora, que hacíanla una importantísima base de operaciones, y punto estratégico por

(1) — Muy sagazmente vió esta federación Mr. Marbot al expresarse en la página 47 del tomo II, en estos concisos y expresivos términos:

—Chaque province eut sa Junta, son armée, ses magassins et ses finances. Cependant la Junta de Seville fut reconnue pouvoir dirigeant central.»

su situación geográfica de subidísimo valor militar, permitiéndola por una parte atender á la natural defensa de Sierramorena antemural de Andalucía, y á la plaza de Cádiz, principal objetivo de los invasores, contando para con ella comunicarse de excelentes carreteras que pasaban por ricas poblaciones de grandes recursos, y la vía fluvial en todo tiempo arteria de inestimable valor para Sevilla y de extraordinario y escepcional en aquellos supremos momentos; parecía pues, que un gobierno perfecto y adiestradísimo en dilatado mando habíase establecido en la antigua ciudad del Betis para velar por la independencia nacional.

El solícito cuidado de la *Suprema Junta* revélase en todos sus acuerdos, como en el siguiente que se refiere á las atribuciones de los seis Secretarios que se nombraron para el despacho de las Comisiones de Guerra, documento inédito que copiamos de los curiosísimos papeles del ilustre patricio Vocal de la *Suprema Junta* D. José de Checa y Guijón, (1) que dice así:

Relacion de los Señores Secretarios de la Junta Suprema por orden de su antigüedad en la Comision de Guerra:

—El Teniente Coronel de Artilleria D. Juan Baptista Esteller.

—El Teniente Coronel de Cavalleria de Texas D. Francisco Baptista Pardo.

—El Teniente Coronel agregado á Plaza Don Francisco de Checa.

—El Capitan Infanteria de la Reina de linea D. Julián Senezens.

—El Capitan de Cavalleria de Santiago D. José Maria Cueto.

(1) —Conservan los curiosos papeles á que nos referimos sus nietos D. Fernando y D. Ricardo de Checa.

— El Capitan de Cavalleria de Santiago D. Manuel de Aguilar.

Distribución de lo que cada uno debe encargarse

El Primero

Abrir el Correo en presencia del Sr. Presidente, encarpetar, y distribuir los ramos que correspondan á las Comisiones, y extractar, contestar, y despachar los Cuerpos de Artilleria, Ingeniero, los de la Casa Real, Fundición, Maestranza, Salitre, y Polvora, y la Correspondencia de los Sres. General en Jefe, y y Capitanes Generales, y Juntas de España, encargado de la Estampilla, con un Interprete, y cuatro escrivientes, exerciendo uno de estos la Plaza de Oficial.

El Segundo

En los mismos terminos para el Despacho de todos los Cuerpos y Ramos de Cavalleria, con tres escrivientes, y uno de ellos en la clase de Oficial, llenando los R.s Despachos con arrreglo á las propuestas de los Gefes de Cav.a despues de aprovadas por la Junta.

El Tercero

Idem para el Despacho de todos los Cuerpos de Infanteria de Linea, los de Tropas Ligeras, Imbalidos, y encargos de Pasaportes, con igual número de Escribientes que el anterior, uno de ellos para Oficial.

El Cuarto

Idem para el Despacho de todos los Cuerpos de Milicias Provinciales, Urbanas, y Compañias sueltas de Infanteria, y la de Escopeteros de Andalucia con

igual número de tres escrivientes, uno de ellos para Oficial.

El Quinto

Para el Despacho de lo Contencioso en Guerra con uno ó dos Escrivientes.

NOTA

Los R.s Despachos corresponde su refrendacion (antes de poner la Estampilla) al Cav.ro Vocal mas antiguo por el acta de la Comision.

Si el primer Secretario estubiese sobrecargado con sus Ramos, repartirá los que convenga al prompto despacho entre los demás de la Comision más desocupados, procurando tener corriente sus expe.tes y arreglados sus Indices y Libros de copias, p.a dar razon puntual de los antecedentes.

Se aprobó este Plan por la Junta, que propuso su Vocal José de Checa, y se le nombró de Estado y Guerra, refrendacion de R.s Despachos, y Pasaportes.

Dignos son de recuerdo y de la gratitud pública aquellos beneméritos Secretarios que pasan casi inadvertidos cuando sus servicios fueron tan asiduos y penosísimos como desinteresados y patrióticos; poderosos auxiliares de la Junta á á cuya probidad y amor patrio encomendáronse los más penosos servicios, el fatigoso despacho de tanto delicado y complejo asunto que ocupaban su atención, su inteligencia y fuerzas materiales en una labor abrumadora que apenas les daba lugar al reposo; queden pues sus nombres bien esclarecidos en la historia, que harto lo merecieron, como sus servicios patrióticos en la memoria y gratitud pública.

CAPÍTULO II

Planes de Napoleón en la conquista de Andalucía.— Dupont.—Su salida de Toledo.— Camino del desastre.—La Mancha.—Sierra Morena.—Tristes augurios.—Puente de Alcolea.—Saqueo de Córdoba.— Dilaciones y temores.—Retrocede á Andújar.—Pide refuerzos.—Primeros choques.

II

De la campaña invasora en España preocupaba al Emperador muy principalmente la ocupación de la rica Andalucía, y de ella la importantísima plaza de Cádiz para apoyar y salvar la escuadra de Rosilly acogida en aguas de aquel puerto, amenazar Gibraltar, dominar el Estrecho, ocupar y y explotar la parte septentrional de África, y contrarrestar así el poder de Inglaterra en aquellas posisiones extratégicas de tan subido valor y decisivas en la contienda á muerte entre Bonaparte y la Gran Bretaña; de ahí su empeño en la rapidez invasora de la región andaluza de donde además sacaría pingües recursos, y las órdenes terminantes que desde Bayona el 13 de Mayo de 1808 envió á Murat para comenzar los movimientos de avance, cuyo objetivo sería la conquista de Andalucía, eligiendo para ella al general Dupont que le inspiraba toda su confianza y á la sazón mandaba en

Toledo el brillante ejército denominado de Observación de la Gironda.

La imperial Toledo presenció, pues, el 23 de Mayo la salida de aquel lucidísimo ejército que dejaría á la gran ciudad libre para luego secundar el movimiento de independencia muy heroica y patrióticamente; y era de ver el marcial desfile de tan hermosa hueste, mandábala Dupont, el general de Brigada de mayor confianza del Emperador, gran estratégico, valeroso hasta la temeridad, rapidísimo en el ataque y de grandes recursos en las complicaciones que surgen en el fragor de los combates, era además instruidísimo, amante de las letras y no vulgar humanista, habíase señalado gloriosamente en las grandes batallas del Elba y Danubio, ganándose el dictado del *rayo de Norte*, y emprendía ahora la conquista de Andalucía para acrecentar su gloriosa historia, y recibir como premio al valor y talentos militares el bastón de Mariscal con que habíalo esperanzado el invicto Emperador; teníanse por escogidísimas las fuerzas que mandaba y de gran concepto los generales y jefes que á sus órdenes emprendían la campaña, luciendo entre ellos los veteranos que mandaba el general Barbón, la brigada de Cazadores á caballo de brillante historia, una lucidísima sección de aquella Artillería que teníase por la mejor del mundo, los legendarios marinos de la Guardia, cuyo empuje al final de los combates más empeñados, decidía la victoria como otra espada de Breno, los vistosos dragones del general Privé, cuyas famosas cargas eran irresistibles, y los imperturbables suizos que al formar el cuadro asemejábanse á muralla de carne en la que se estrellaban los más vigorosos ataques.

En tan lucido ejército de unos 13.000 hombres, que luego se doblaría en número al incorporársele la escogida división de Vedel, veíanse aquellos soldados de Francia que habían

paseado la Europa siempre triunfantes, encadenando las más poderosas naciones á la voluntad del César invencible; allí iban aquellos veteranos de la gloriosa Francia en la que fué siempre tradicional el valeroso esfuerzo de sus hijos, orgullosos de sus victorias, alegres y confiados de conquistar Andalucía, porque en ello veían un fácil triunfo, un riquísimo botín, y la ocupación de la más risueña, encantadora y alegre región de España, donde sus campos fertilísimos, sus ricos viñedos, sus opulentas ciudades, sus alegres moradores y la simpar belleza de las andaluzas que reunen todos los encantos de la hermosura, todos los atractivos seductores, y todos los primores de la más delicada elegancia en sus garbosos cuerpos que tanto las asemejan á la hermosura helénica, acaloraba la imaginación francesa de suyo inquieta y bulliciosa, y alegres é impacientes dirigíanse al soñado edén aquellos guerreros engendrados entre las pasiones revolucionarias con aires de conquistadores, llevando la sonrisa volteriana en sus labios, en sus pechos la democracia tiránica y cesarista, el odio sectario á nuestras tradiciones religiosas en su mente, y en las mochilas la figurilla del Emperador como ídolo ó talismán que los llevaban gozosos á la muerte.

Atravesàron las llanuras de la Mancha por entre verdes viñedos y abundosas mieses que comenzaba á dorar sus ricas espigas el ardiente sol del verano, sin que se oyeran en las dilatadas campiñas otros ecos que los de sus instrumentos de guerra, ni otros ruidos que los de su vocerío confuso; la soledad y el vacío los envolvía, y los sombríos rostros de los recios y valerosos manchegos que en corto número alcanzaron á ver, con algunos disparos que recibieron, diéronles á conocer la hostilidad de aquellos moradores, trocándoles la marcha confiada en prevenciones y cuidados; apretáronse las filas, dobláronse las avanzadas, y así llegaron entre dudas y re-

celos á las agrestes faldas de Sierra Morena, atalaya de piedra que parece defender la Andalucía, entrada fortísima al solar patrio, en que la aspereza y aridez ocultan para mayor sorpresa los amenos jardines, la alegre luz y los risueños paisajes de la comarca andaluza; internáronse al fin en la temerosa sierra donde hallaron alguna aunque corta resistencia del paisanaje suelto, emprendiendo la penosa marcha, y al contemplar aquellas rústicas asperezas, aquellos desfiladeros de imponentes masas de piedras, tantas dislocadas cordilleras fraccionadas y esparcidas en enormes peñascos que forman fantásticas agrupaciones, donde la naturaleza sin ley de orden mostróse pródiga en los más quiméricos y desordenados caprichos, donde la vegetación apenas da señales de vida por aquellos breñales que aseméjanse á gigantes de piedra rendidos é inmóviles después de titánica lucha, lugar agreste y temeroso lleno de misteriosas umbrías y pavorosas soledades, donde todo muéstrase sin vida ni verdor, áspero y agresivo, apagáronse por un momento las risueñas esperanzas en los invencibles de Dupont, y al brotar en sus varoniles pechos tristes augurios, creyéronse atravesar no el camino que los llevara á los virgilianos pensiles de Andalucía, sino la aterradora senda del infierno descrita por el ardiente numen de Dante.

Salieron al fin del pedragoso laberinto esparciendo sus pechos en la alegre y diáfana llanura, mas la resistencia íbase aumentando por momento en su marcha sobre Córdoba, y la que encontraron en el Carpio y Andújar de mayor importancia que la vencida á su paso por Despeñaperros, tomó alarmantes proporciones en el puente de Alcolea, llave para ocupar Córdoba, donde fuerzas de nuestro ejército aunque en corto número apoyadas de alguna artillería, y paisanaje que desorganizado y mal armado no podía resistir, sostuvie-

ron un sangriento choque con honores de batalla, el 7 de Junio, en que portáronse muy bizarramente nuestros granaderos Provinciales y el regimiento de Campo Mayor, causándoles á las fuerzas de Dupont cerca de doscientas bajas, antes de verse obligados por fuerzas tan superiores á retirarse en muy ordenada marcha salvando la artillería. Ganado el puente por Dupont entró el mismo día en Córdoba saqueándola horriblemente, y cometiendo todo linaje de robos, violaciones y asesinatos, despojando la opulenta ciudad de inmensas riquezas, que la codicia de tan desenfrenado ejército acumuló y distribuyó en innumerables carros y entre las mochilas de la soldadesca, manchando así el honor de las armas imperiales.

La resistencia inesperada con que Dupont se vió sorprendido en su marcha invasora iba en aumento, acrecentándose ya con las hazañas del Alcalde de Montoro, con las de Santa Cruz de Mudela ó las inolvidables de Valdepeñas, y unido todo esto á las noticias alarmantes que del levantamiento general de Andalucía le llegaban, y de los aprestos de la *Suprema Junta* de Sevilla que organizaba á toda prisa el ejército que había de detenerlo y batirlo en su invasora marcha, detúvolo en Córdoba perdiendo así la ocasión de ocupar Sevilla y Cádiz antes de que se organizaran las salvadoras huestes de Castaños, á cuyo propósito dice en sus *Memorias* Dupont:—«*Sabiendo que las tropas de línea y las milicias hacen causa común con los rebeldes, y obedecen á la Junta de Sevilla, se hace imposible avanzar sobre este punto que reune para su defensa hasta 25.000 hombres de tropas regulares y un ejército de insurrectos. Sevilla tiene una Fundición de cañones y una Maestranza, allí se encuentran todos los recursos necesarios de armamentos, y allí se han trasladado los batallones formados de nuevo en*

varias poblaciones del Mediodía: Cádiz, plaza fuerte se halla igualmente sublevada, y son precisos un sitio formal y medios poderosos para someterla.»

Temeroso Dupont del ejército de Castaños evacuó Córdoba y retiróse á Andújar el 17 de Junio, fortificándose en aquel punto que á la verdad no reunía las condiciones estratégicas que suponía el General francés; ya había pedido con urgencia refuerzos á Madrid para poder continuar la conquista de Andalucía, y muy en ello Savary que había sustituído á Murat en la Lugar-tenencia del reino, penetrado del riesgo que aislado corría Dupont, dispuso la inmediata salida de la división Vedel, que lo verificó el 16 de Junio llegando á Santa Elena el 25 con instrucciones de que no avanzara Dupont y retrocediera á la Mancha; las fuerzas de Gobert mandólas á Madridejos como tercera división de Dupont y lazo de unión entre éste y el cuartel general de Madrid, y un fuerte destacamento en San Clemente á las órdenes de Frere para proteger la línea general de comunicación; escalonadas así las fuerzas parecía asegurada la situación de Dupont y su retirada, reuniendo el caudillo francés á sus órdenes unos 23.000 hombres. Mas no siguió el prudente consejo de General tan experto como Savary, y lejos de retroceder, movido del orgullo por una parte y avivado de la ambición y deseos de corresponder á la confianza del Emperador, ordenó á Vedel abandonara las posiciones de la Carolina, desde donde protegía en caso de necesidad el paso de Dupont por Sierra Morena, para que se le reuniera, como Gobert habíase á su vez unido á las fuerzas de Vedel, y replegándose unos y otros fueron á unirse con Dupont como llevados por la fatalidad á un fin desastroso. Así hallábanse las fuerzas el 1.º de Julio, comenzando dos días después los primeros choques con fuerzas destacadas de Reding, que mandaba la pri-

mera división del ejército de Andalucía, y desde esa fecha al 19 de Julio en que tuvo lugar la gran batalla en los campos de Bailén, sucediéronse los choques cada vez en mayores proporciones y los movimientos de ambos ejércitos múltiples y complicados, hasta efectuarse con precisión admirable el plan concebido por Castaños, envolviendo el ejército de Dupont, que tuvo después de larguísimo y sangriento combate con pérdidas numerosísimas que rendirse, quedando prisioneras sus fuerzas y las de Vedel.

CAPÍTULO III

Aprestos y planes de la *Suprema Junta*.—Algo de la *Relación* inédita del Vocal D. José de Checa.

III

Referido brevemente lo acaecido á Dupont desde su salida de Toledo el 23 de Mayo para conquistar Andalucía, hasta su retirada á Andújar, en que á poco comenzaron los preliminares de la gran batalla que se decidiría en los campos de Bailén, veamos ahora lo que durante aquel período de tiempo verificó para gloria de la patria la *Suprema Junta* de Sevilla.

Desde su creación enderezó todos sus efuerzos á evitar la invasión de Andalucía improvisando y adiestrando considerables fuerzas que oponer á las de Dupont, y con acierto sumo trató de establecer tres líneas de defensa, la primera en Despeñaperros, la segunda en Córdoba y la tercera en Sevilla; bien comprendían Saavedra y Castaños, que fueron los organizadores de las fuerzas, y los que acordaron el plan estratégico de defensa, que en la primera y segunda línea la premura del tiempo no les permitiría oponer grandes y decisivos obstáculos á Dupont, mas sí los suficientes con la resistencia popular enardecida por las proclamas y avisos de la Junta, y las fuerzas enviadas aunque atropelladamente. y

cortas en número, á detenerlo en su marcha y ganar tiempo para organizar y adiestrar en menos de un mes—¡maravillosa y salvadora actividad!—las fuerzas que en la tercera línea de defensa vencerían en Bailén al *rayo del Norte.*

Y nadie mejor que un individuo de la *Suprema Junta* nos podría dar noticias de lo que ejecutaron en tan supremos momentos aquellos beneméritos patriotas, así, vamos á copiar algunos párrafos de la interesante *Memoria* que autógrafa é inédita dejó entre sus papeles el ilustre Vocal D. José de Chéca y Gijón, que con el título de—*Ocurrencias y Diario de operaciones después del día Dos de Mayo de 1808*—refiere cuanto aconteció desde aquella fecha hasta la ocupación de Sevilla por el ejército invasor en Febrero de 1810, documento muy interesante aunque harto breve y lacónico, mas con todo el encanto de una sencilla narración referida por el que fué testigo y actor de aquellos acontecimientos, y uno de los Vocales que más servicios hubo de prestar á su patria. Refiriéndose á los preliminares y acuerdos de la *Suprema Junta* tomados para acudir á la primera línea de defensa, dice así:

—«De resultas de las Proclamas y avisos dirigidos á toda la Andalucia, sobró gente para la formacion de seis Batallones de 800 plazas cada uno de Infanteria, y cuatro Escuadrones de Cavalleria, y con lo sobrante se completaron los Cuerpos veteranos que reunió en Utrera el General Castaños, y doctrinó en poco mas de 30 dias, (1) y marchó á reunirse á Cordoba con el digno y esforzado General Redlng que mandaba una division del Exercito que se formó en Granada al mando del Capitan General Escalante.

La Junta lo primero que trató con actividad, cóntrarrestar y detener

(1) Véase nuestra obra recientemente publicada.—*Sevilla en 1808*, donde se insertan las *relaciones* y servicios de aquellos beneméritos batallones escritas por sus Coroneles.

la marcha á Dupont sobre Sevilla, y se dieron ordenes para que el Batallon de Voluntarios de Aragon, reforzado en Granada con un número considerable de paisanos armados, reforzasen aquel punto, y de Granada le franquearon á dicho Comandante 200.000 rs. Artilleria, Vestuario, Zapatos, etc. y Ordenes para que los Pueblos de aquellas inmediaciones condujesen viveres, y de Sevilla, Ecija, Cordoba, marchasen á reforzar aquella garganta de Sierra Morena, con instrucciones rapidas para su defensa, y auxilios suficientes: todo se verificó, menos la llegada del Batallon de Voluntarios de Aragon, cuyo Comandante Peña, desde Granada torció el camino, y se marchó á Madrid á unirse y entregar el famoso Batallon bien pertrechado á los franceses (1) los paisanos cansados de aguardar al Batallon, supieron que habia tomado otro rumbo, y observando se aproximaba la descubierta enemiga, y noticiosos de la fuerza de Dupont, se descolgaron por aquellas breñas y abandonaron los puntos dejando el paso franco.»

Fracasada como era inevitable la atropellada defensa de la primera línea, acudió la *Suprema Junta* á la segunda línea de Córdoba en los términos que nos refiera el Vocal Checa:

—«La Junta embió á Cordoba, con paradas apostadas de bestias de tiro, un tren de Artilleria de violentos, y obuses, bien pertrechados á Cordoba, y orden á D. Pedro Echevarria tomase el cargo de impedir al enemigo la entrada en Cordoba: entusiasmó al Vecindario, llegó el tren, se dirigió y colocó en el Puente de Alcolea, sostenido por el solo Batallon de Campo Mayor al mando del bizarro Coronel Comandante Don Cayetano Iriarte que hizo la mas extremada defensa del Puente, pero Dupont hizo alto antes de llegar, porque observó nublados de hombres en las alturas, que sin dificultad creyó eran veteranos, pero con sus buenos anteojos, y descubiertas se cercioró eran visoños, pues unos con escopetas, otros con garrochas, otros con cachiporras, otros espadas y sables, otros con ondas y palos, á pié y montados, salieron con Echevarri por la mañana con mucha algazara mas de 20.000 hombres de todas clases, clerigos y frailes, á ver la funcion: atacó Dupont con denuedo,

(1) Cuando el Batallon se percató del engaño, regresó desordenado á Sevilla, presentose á la Junta y organizado y equipado de nuevo emprendió la campaña prestando señalados servicios á su patria; vénse nuestra citada obra *Sevilla en 1808*.

perdió mucha gente por lo bien servida de nuestra artilleria y fusileria, pero puesta el enemigo la de grueso calibre, destrozó mas de medio Batallon y Puente, sin embargo Iriarte retiró y salvó la Artilleria y entró en Cordoba, pasó nuestro Puente, despues de haber defendido la Puerta de dicha Ciudad, que fué derrlbada á cañonazos por Dupont á las tres de la tarde que entró, y todos los curiosos que salieron con Echevarri, le acompañaron huyendo hasta Ecija, y á la una de la noche recibió la Junta el parte verbal por un oficial de todo lo ocurrido, y de estár Cordoba en poder de los franceses.»

Desde que Córdoba fué ocupada por los invasores el 7 de Junio comenzaron las operaciones desde Sevilla como tercera línea de defensa, primero á detener la marcha de Dupont, y luego una vez organizadas y adiestradas nuestras fuerzas, por orden de la Junta, salieron con dirección á Córdoba para tomar la ofensiva y batir el ejército invasor.

—«A las tres de la madrugada, dice Checa en su manuscrito, ya estaba reunida nuestra Junta, y se activaron las Providencias combenientes para ocupar los caminos y alturas de ambos caminos de Cordoba á Sevilla, cuyo reconocimiento lo hicieron personalmente nuestro Presidente Saavedra y D. Thomás Moreno, Brigadier que despues fué Mayor General del Ex.to de Castaños, y fué ascendido á Mariscal de Campo por la Batalla gloriosa de Bailen, y Iriarte á Brigadier, y Capitan General de Ex.to á Castaños.

Apoderado Dupont de Cordoba, hizo los mayores estragos de saqueo, violencias, etc. destacó partidas de Guerrilla por todo el recinto, y algunas descubiertas llegaron á la vista del Puente de Ecija.

La Junta que velaba permanente, por los partes que á todas horas recibia, no perdonaba fatiga, y la sagacidad y pericia militar del Sr. Saavedra, proporcionó detener á Dupont y que no continuase su marcha sobre Sevilla, repartiendo con diligencieros cartas ordenes de la Junta, prebiniendoles á las Justicias de los pueblos, que no temiesen al enemigo, que si pasaba de Ecija, promptamente seria cortado y derrotado por la superioridad de nuestras tropas llegadas del Campo (de San Roque), y de las Inglesas que habian desembarcado en el Puerto de San-

ta María (1): estos avisos á proposito fueron interceptados por las avanzadas enemigas, y de consiguiente un parte que recivió Dupont comiendo el Dia de Corpus á las tres de la tarde, lo alteró, y dió tales ordenes executibas ipso facto, que despues de oraciones ya el Exercito entero de Dupont, habia abandonado la Ciudad, dejandose algunos equipajes, y todas las partidas apostadas, las que quedaron prisioneras con los enfermos, y en aquella noche se dirigió rapidamente con su division, y Artilleria, Carros, etc. camino de Andujar donde se fortificó.»

---

(1) Aunque no lo indica el Vocal Checa, los Ingleses ofrecieron su concurso que la Junta y Castaños rechazaron muy cortésmente; tomáronlo á soberbia, mas bien pronto se convencieron al ver la gran victoria alcanzada en Bailén sin necesidad de su auxilio.

[illegible]

CAPÍTULO IV

El Ejército de Castaños.—Dirígese á Córdoba.—Camino de la gloria.—Operaciones preliminares.—Batalla de Bailén.

IV

Pocos días después que Dupont abandonara Córdoba y retrocediera á Andújar donde acampó y fortificó el 15 de Junio, comenzaron los preliminares de la gran batalla de Bailén; éstos como la gloriosa acción forman un conjunto de choques y movimientos estratégicos complicados, cuya descripción para hacerla cumplidamente requeriría muchas páginas y plano topográfico que guiara al lector; los que deseen estudiar aquella gloriosa y reñidísima batalla pueden acudir á la *Historia de la guerra de la Independencia* del general Gómez de Artache, la más acabada y mejor de cuantas se han escrito de aquel período, donde el ilustre autor dedica gran parte del segundo tomo, de los catorce que forman la obra, á narrar los preliminares de la batalla, la descripción de ella y sus consecuencias tan salvadoras y gloriosas para nosotros como funestas á Napoleón; acción perfectamente concebida, preparada y ejecutada por Castaños, bajo un plan envolvente que le dió fama de gran estratégico y experto general, no ajeno de tan señalada gloria

el ilustre Saavedra, peritísimo en achaques militares al que Castaños consultó, oyó y siguió algunas de sus sabias y prudentes prevenciones. Para dar una ligera idea de las operaciones preliminares de la acción y de la batalla misma que satisfaga la curiosidad tocante á tan extraordinario acontecimiento, vamos á copiar la sucinta referencia que de todo ello hizo en un bello folleto titulado *Patria* (1) el docto don Eduardo Benot, con aquella claridad, precisión y método que en todos sus trabajos empleaba aquel ilustre polígrafo, nuestro inolvidable maestro en el colegio gaditano de San Felipe Neri, que aparte de sus ideales políticos y filosóficos, fué un hombre eminente por su talento é ilustración vastísima, y en toda ocasión un austero y honrado ciudadano. Véase como describe las operaciones militares desde primero de Julio que terminaron con la batalla que se libró en los campos de Bailén el 19 de Julio de 1808, fecha gloriosísima é inolvidable, dice así el docto académico de la Española (*pág.* 22).

—*Julio 1.º*—El ejercito andaluz, á las ordenes de D. Javier Castaños, se extiende por la ribera izquierda del Guadalquivir en tres divisiones: la 1.ª, al mando de D. Teodoro Reding; la 2.ª, al del Marqués de Coupigny; la 3.ª, á la de D. Felix Jones. La reserva, al de D. Manuel de la Peña. Las partidas sueltas, á las órdenes de D. Juan de la Cruz y de D. Pedro de Valdeçañas.

---

(1) —*Patria: por Eduardo Benot (De la Academia Española).—Madrid.—Establecimiento Tipográfico de Fortanet—1890.*

Foll. en 8.º mayor de 42 págs.—Breve Prólogo de A. Sánchez Pérez, y las dos Odas de Benot *Las Navas de Tolosa.—16 de Julio de 1212* y, *Bailén.—19 de Julio de 1808*, con notas muy interesantes del autor, y una breve poesía del mismo titulada *A la Guerra de Africa*.

—*Desde el 1.º al 3.*— Reencuentros de los franceses con las tropas de Reding.

—*Dia 11.*—Consejo de generales en Porcuna. Decidese envolver al enemigo. Castaños debia atacar por el frente con la 3.ª division y la reserva. Reding debia cruzar el Guadalquivir por Mengibar, y Coupigny por Villanueva, para caer sobre Bailen y atacar por la retaguardia á los franceses. D Juan de la Cruz habia de atacar el flanco derecho del enemigo con las tropas ligeras y los cuerpos francos.

—*Dia 13.*—Se empieza á ejecutar el movimiento.

—*Dia 15.*—Escaramuzas.

—*Dia 16.*—Cañonéo por parte de Castaños sobre Andujar. Victoria de Reding sobre Liger-Belair, en el *Campo de la Matanza*, llamado así por ser el sitio en que perecieron mas moros el dia de *las Navas de Tolosa*, batalla dada el 16 de Julio de 1.212, que quebrantó, para no imperar mas, el poder de la morisma, y de consecuencias tan importantes entonces contra el Africa como la batalla de Lepanto lo fué el siglo XVI, contra Turquia. Habiendose presentado D. Pedro de Valdecañas, en Linares, creen los franceses que las gargantas de la Sierra se hallan cortadas, y Doufur y Liger-Belair se dirigen á Guarromán. Vedel, con Daufour y Liger-Belair, avanzan hasta la Carolina y Santa Elena abandonando imprudentemente á Bailen y perdiendo así un tiempo precioso para ellos.

—*Dia 17.*—Reding repasa el rio: incorporase Coupigny.

—*Dia 18.*—Entran en Bailen.

BATALLA DE BAILÉN

—*Dia 19 de Julio de 1808.*—Van á revolver sobre Andujar, cuando á las cuatro de la mañana encuentran á Dupont, que habia resuelto retirarse, y á poco se formaliza la batalla. Distinguense los generales Reding, Coupigny y el Mayor Abadia. Retroceden largo trecho las tropas francesas. Reconcentra Dupont sus fuerzas y embiste al centro y costado derecho del ejercito andaluz. Flaquean los nuestros. Auxilia oportunamente D. Francisco Venegas. Son luego arrollados los franceses. Muchas veces intentan romper la línea, pero siempre en vano. Nuestra artilleria sirve tan diestramente, que desmonta todos los cañones enemigos. El calor y la sed se hicieron insufribles. A las doce y

media de la mañana, Dupont, lleno de enojo, se pone con todos sus generales al frente de las columnas y dirige principalmente el ataque contra el centro del ejercito andaluz, donde encuentra á los generales Reding y Abadia. Los marinos de la Guardia imperial llegan casi á tocar nuestros cañones, y Dupont propone una suspensión de armas, que Reding acepta.

—*Dia 20.*—Vedel, que habia regresado al oir el cañoneo, intenta retirarse por la noche, á pesar de la suspension de armas. Los andaluces amenazan con pasar á cuchillo la division de Dupont, y éste ordena á Vedel la cesacion de todo movimiento.

—*Dia 22.*—Firman las capitulaciones.

—*Dia 23.*—Dupont y su division, prisioneros de guerra, deponen las armas ante Castaños y Peña.

—*Dia 24.*—Las divisiones de Vedel y Dofaur abandonan los fusiles al frente de banderas. Una y otra división entregan las aguilas y las piezas de artilleria en número de 40. Ascendia el ejercito frances á mas 21.000 soldados, y, por consiguiente perdieron en Bailen los invasores más de la quinta parte de todas las tropas que tenian entonces en España; ¡resultado portentoso, victoria que casi raya en milagro! como dice el Duque de Rivas. Ahora bien, ¿puede nadie creer casualidad la rendicion? ¿Desde el 19 al 24 de Julio, no habrian forzado los franceses nuestras posiciones si hubieran podido?

Thiers dice que sin la derrota de los franceses en Bailen quizá habria sido otra la suerte del Imperio. En efecto, el rey José, á los nueve dias de su entrada en Madrid, atemorizado con la victoria de los andaluces en Bailen, salió de la capital, y no paró hasta reconcentrar sus fuerzas del lado allá del Ebro, declarando asi á la faz del mundo entero, segun apunta Mr. Thiers, que eramos mas fuertes que él, puesto que no nos esperaba. Napoleon tuvo despues que desmembrar el *Gran Ejército* de Rusia para reforzar el que tenia en España, y asi quedó impotente para resistir á los simultaneos ataques del Norte y del Mediodia.»

Comenzó la gloriosa acción á las cuatro de la mañana del 19 de Julio concluyendo después de las doce, unas nueve horas de encarnecida lucha durante las que atacaron los franceses cinco veces con desesperado y valeroso empuje, perdiendo 2.500 hombres y los nuestros 900. Ascendían las

fuerzas francesas, con las bajas que sufrieron, destacamentos escalonados en la Sierra y divisiones de Dupont, Vedel y Dufourt próximamente unos 25.000 hombres; las españolas con las tres divisiones de Reding, Coupigny, la Peña y cuerpos volantes á unos 28.000. En la acción de Bailén no combatieron más que las fuerzas de Dupont, unos 11.000 hombres, contra las divisiones de Reding y Coupigny de 14.000; rindieron las armas quedando prisioneros unos 21.000 franceses, entregando sus águilas, sus banderas, más de 40 piezas de excelente artillería, infinitos carros con gran parte de las riquezas saqueadas en Córdoba y Jaén; un excelente material de guerra, considerable cantidad de dinero, gran número de caballos y carruajes, y sobre todo esto el honor de sus armas hasta entonces invencibles ¡bien vengados quedaron los inicuos saqueos de Córdoba y Jaén! (1)

El historiador francés Foy, en *Su historia de la guerra de la Península* poniendo honradamente la verdad por encima de los sentimientos patrios, dice lleno de sinceridad:

—«No había en el Imperio un general de division mas altamente reputado que Dupont. La opinion de acuerdo con la estimacion del soberano le llevaba al primer grado de la milicia; y cuando partió para Andalucia, nadie dudaba que iba á encontrar en Cádiz su baston de Mariscal.»—«Cuando Napoleon supo el desastre de Bailen, derramó lagrimas de sangre sobre sus águilas humilladas, sobre el honor de las armas francesas ultrajadas. Aquella virginidad de gloria que el juzgaba inseparable de la bandera tricolor se había perdido para siempre, habia desaparecido el encanto, los inven-

(1) *Gaceta Ministerial de Sevilla.*—N.º 18 del 30 de Julio de 1808, parte de Castaños y Conde de Tilly recibidos por la *Suprema Junta;* y n.º 25 del 23 de Agosto, con la *relación oficial* de la batalla.

cibles habian sido vencidos, puestos bajo el yugo, ¿y por quien...? por los que en la politica de Napoleon eran considerados y tratados como pelotones de proletarios insurrectos. Por la capitulacion de Andujar, la Junta, que no era antes sino un comité insurgentes, vino á hacerse un gobierno regular, un poder, España debió aparecer de repente altiva, noble, apasionada, poderosa, tal como había sido en sus tiempos heroicos. La imaginacion borraba de las paginas de la historia los recuerdos descoloridos de los ultimos reyes austriacos y de los Borbones, y enlazaba y confundia los triunfos de Pavia y las palmas de Ballen. ¡Que fuerzas y que poderio iban á ser necesarios para domar una nacion que acaba de conocer lo que valía! ¡y qué efecto en las demás naciones! La Inglaterra deliró de gozo: la Europa oprimida se volvió hacia la España, y todos los pueblos fijaron sus miradas en el punto de donde saltaba de una manera tan imprevista un destello de luz que habia de alumbrar al mundo.» (1)

(1) —Párrafos citados por D. Modesto Lafuente en su *Historia general de España*. Tomo XXIII.

CAPÍTULO V

Debióse á Sevilla.—Sus esfuerzos y patriotismo.—Utrera cuartel general y campo de instrucción.—Organízase el ejército.—La gran revista en Utrera.—*Diario del Exercito grande,* relación inédita.

V

Batalla tan gloriosa y transcendental se debió á la *Suprema Junta* de Sevilla y patriotismo de los andaluces, ellos dieron su hacienda para los aprestos de tan grande acontecimiento y sus vidas para luchar y vencer á los invasores; Sevilla fué el centro donde todo se organizó y previno con maravilloso acierto, y de la gran ciudad del Betis salieron como ríos desbordados los elementos necesarios para vencer las águilas francesas, escribiendo una página inolvidable en la historia, la más grande y culminante de la guerra de la Independencia.

En los comienzos de la organización militar, eligióse Carmona como punto avanzado y estratégico, mas luego que Dupont entró en Córdoba, adivinándose que su marcha se dirigiría hacia Cádiz, fueron personalmente Castaños y Saavedra á reconocer la línea de Carmona á Sevilla y estudiarla sobre el terreno, acordando muy acertadamente dejar en Carmona la vanguardia con Coupigny, Venegas y Cruz Mour-

geón, y trasladar el cuartel general á Utrera, más estratégico punto para defender el camino más corto de Ecija á Cádiz que seguiría Dupont hacia los puertos, contar con un excelente apoyo en Alcalá de Guadaira y proteger Sevilla y defenderla, puesto que era la llave para ocupar la plaza gaditana, principal objetivo de Dupont, al par de con más seguridad organizar y adiestrar las fuerzas.

Trasladóse pues á Utrera el cuartel general el 12 de Junio y desde ese momento se vió convertida la tranquila ciudad en centro bullicioso y lugar de toda actividad, vida y movimiento. Era aquel año abundoso y lleno de esperanzas para los labradores andaluces que se prometían ver compensada la fatigosa labor de los campos regados con el sudor de su trabajo asiduo entre sacrificios y esperanzas, que son las plantas que más cultiva el labrador en su honrado hogar, y aprestábanse todos á las alegres faenas de la recolección para colmar los ávidos graneros y asegurar el sustento del año; ya habían pasado en las campiñas andaluzas los días encantadores en que las flores llenan con sus perfumes las auras suavísimas de la primavera, como anuncio alegre de que la fecunda naturaleza convertiría en breve la belleza de sus formas, sus olorosos efluvios y todos sus poéticos encantos en frutos sabrosísimos para sustentar al hombre, así como preceden á la edad madura las quimeras juveniles, y á la familia, que perpetua al hombre, los dulcísimos amores y apasionados encantos del alma; ya las flores habíanse trocado en frutos, y el verdor de los campos en dorada alfombra, meciéndose suavemente las espigas olorosas en sus flexibles tallos, mostrando la vid en todo el explendor de su belleza el ácido racimo, y el melancólico olivo su fruto rico y reluciente; en aquella extensa campiña dorada por el alegre sol del verano, no se veían ya otras flores que la encarnada ama-

pola en dilatadas manchas que asemejábanse á lagos de sangre, como anunciando el porvenir de los campos andaluces; todo era en ellos silencio y soledad; en las eras abandonadas no se dejaban oir los alegres cantos populares, los aperos de labor veíanse abandonados, y los ganados libres del yugo pastaban en dulce albedrío por donde la codiciosa mano del hombre los separaba antes con desvelado cuidado; solamente por las sendas calcinadas del sol veíanse grupos de hombres en los que confundidos pobres y ricos, hidalgos y frailes, todos ostentando rojas escarapelas y entonando á veces himnos patrióticos, caminaban á pie unos, otros á caballo, mostrando todos en sus varoniles rostros el amor á la patria, que era el que los llevaba, con la alegría inseparable del alma andaluza, á unirse al ejército que en Utrera adiestrábase en el arte de la guerra para combatir al invasor; todo se abandonaba, hogar, hacienda, reposado regalo, afectos de amor, ilusiones y esperanzas, cuanto preocupa la mente del hombre huyó de su alma para en ella colocar una sola pasión, un amor único, el de la patria á la que era necesario salvar y por ella morir y darle gozoso el último suspiro y el postrer aliento de la vida.

Cuando aquella masa de hombres impacientes de pelear y morir, hallóse organizada é instruída en breves días, y era ya urgente marchar al encuentro del orgulloso invasor, quiso el General Castaños lucir su obra, mostrar su gratitud á la *Suprema Junta* pronta á todo sacrificio, y que el ejército andaluz despidiérase del hogar querido antes de caminar á la muerte, y así el día 20 de Junio á las cuatro de la tarde celebró una gran revista acampando todas las fuerzas en la dilatada campiña de Utrera, donde tuvo lugar el más grande y conmovedor acontecimiento, porque toda Sevilla y los pueblos inmediatos habíanse despoblado para presenciar aquel

alarde militar en que unos veinticinco mil hombres pasarían revista; eran los que depositarios de los destinos y honor de la patria irían á combatir, en campo abierto, con las invencibles huestes de Napoleón. Por encima de aquel inmenso gentío, ante el que presentóse primero la *Suprema Junta* con todos los sugestivos atributos del poder, luego el General Castaños de gran gala seguido de numerosísimo y brillante Estado Mayor, y por último aquellas masas de hombres con los vistosos uniformes de la época, arrogantes y marciales como veteranos endurecidos en largas campañas, por encima de aquel inmenso gentío tan vario y hetereogéneo, desprendíase y elevábase hacia el puro azul del cielo algo tan grande y sublime que rompía los moldes humanos, y eran las nobles aspiraciones de aquella muchedumbre, fundidas en un solo sentimiento puro y hermosísimo, era el amor santo de la patria tan puro y noble que subía á las alturas por no caber en las estrecheces de la tierra.

A continuación copiamos la *relación* (1) inédita y anónima en la que un testigo presencial de tan memorable suceso nos dejó escrita con la grandiosa sencillez de aquella generación de héroes para la que todo lo grande parecía corriente y llano, dice así:

DIARIO DEL EXERCITO GRANDE ARMADO

Cuartel general de Utrera 19 Junio de 1808.

Han entrado hoy por la mañana los Regim.tos Provinciales de Guadiana, Placencia y Burgos, los quales vienen hermosamente vestidos, y con gente de excelente talla.

(1) —Papel manuscrito, anónimo, que en un tomo de varios manuscritos, en 4.° que perteneció al docto poeta D. Francisco Rodríguez Zapata adquirió á su muerte mi excelente amigo el Duque de T'Serclaes y hoy conserva en su rica biblioteca, de donde lo copiamos, publicándolo en esta adecuada ocasión.

Día 20.—Acaba de llegar un extraordinario de nuestro general con la noticia de la retirada del enemigo de Cordoba, acia Anduxar, y haber entrado en seguida en aquella ciudad ntra. Vanguardia, al mando del Mariscal de Campo Marqués de Coupigny: con esta novedad se ha puesto en movimiento todo el Exto. y particularmente con la llegada de ntros. Suizos que venian con el Ex.to Francés y se han desertado de él en número de 200 al tiempo de la retirada de aquellos: Son todos de muy buena talla y bastantes aguerridos.

El general en Xefe antes de marchar ha querido pasar revista á todo su Exto. á este fin, á las 4 de esta tarde salió de sus Quarteles y se acampó en la gran llanura de la vega formado en tres divisiones á saber:

1.a DIVISION

Al mando del Mariscal de Campo D. Narciso de Pedro

Infanteria:
- Reyna.
- Ordenes Militares.
- Provincial de Burgos.
- Id. Alcazar de S.n Juan.
- Placencia.
- Guadix.
- 1.a Compañía de Zapadores.

Caballeria:
- Farnesio.
- Dragones de Sagunto.

2.a DIVISION

Al mando del Mariscal de Campo D. Felix Jones

Infanteria:
- Cordoba.
- Irlanda.
- Provincial de Jaen.
- Truxillo.
- Ciudad R.l
- 1.a Compañia de Zapadores.

Caballeria:
- Calatraba.
- Montesa.
- Santiago.
- Olivencia.

3.ª Division

Al mando del Ten.te gral. D. Manuel de la Peña

Infanteria.	3.ª Division de Granada Provin.s Africa. Burgos. Fixo de Ceuta. Voluntarios de Gerona. Id. de Cataluña. Provin.l de Sigüenza. Cuenca. 1.ª Compañia de Zapadores.
Caballeria.	Lanceros de Xerez. Dragones de Pavia.

Vanguardia

Cuerpo de Vanguardia al mando del Mariscal de Campo Marqués de Coupigny

Infanteria.	Batallon de Guard.s Walonas. Infanteria de Jaen. Tercios de Texas. Provinciales de Sevilla. Id. de Lorca.
Caballeria.	Principe. Borbon. España. Dragones de la Reyna.

Cuerpo de tropas ligeras avanzado

Al mando del Brigd.r Don Fran.co Benegas

Infanteria.	Batallon ligero Barbastro. Id. de Valencia. Id. de Campo Mayor. Id. de Tiradores de Cádiz.
Caballeria.	Numancia. Voluntarios de Utrera.

El Genr.[l] en Xefe llegó al Campamento con todos los generales, luego que supo estaban formadas las divisiones apoyadas las cabezas con el gran tren de Artilleria: el número de tropas de Linea, y Veteranos que se presentó formado, fué el siguiente.

	INFANTERIA	CABALLERIA	TOTAL
1.ª Division	12.754	1.169	13.923
2.ª Divi.ⁿ	4.488	894	5.382
3.ª Divi.ⁿ	5.610	870	6.480
	22.852	2,933	25.785

La hermosura que ofrece por si la vega: la tropa tan organizada y bien puesta: el exceleute tren de Artill.ª y la comitiba del gral. en Xefe, que todos iban á caballo, era la vista mas deliciosa y divertida que en muchos años se ha visto en toda la Andalucia, acompañandole la frescura de la tarde y el armonioso golpe de la Música, trompetas y tambores, y la Artill.ª que no cesó de hacer un fuego igual, mientras que el gral. pasó revista al Ex.to y reconoció Regim.to por Regm.to terminada esta evolucion, mandó la de desfilar; y presentar todo el Ex.to en orden de Batalla, lo que se executó con una rapidez en menos de un quarto de hora mandó tocar en retirada, y cada division tomó su rumbo para entrar en sus respectivos quarteles. No se puede expresar la alegria gral. del Ex.to y lo entusiasmado que se halla, al mismo tiempo que adelantado el Paysanage en el exercicio.

Dia 21.—Según noticias de oficio, continua ntra. vanguardia dentro de Cordoba, y va al alcance del enemigo: el cuerpo de tropas ligeras al mando de Venegas: ésta tarde sale para Ecija la *primera division* al mando del Mariscal de Campo de Pedro. El 23, la *segunda division* al mando del Mariscal Joues. El 25 la *tercera division* al mando del Ten.te gral. la Peña.

El quartel general saldrá el mismo dia, ó el siguiente con las tropas de reserva que esta noche se completarán.

Esta tarde hau entrado los tres Batallones del Regim.to de Infanteria de la Corona con mucho Paysanage de Malaga, que aunque vienen desarmados es buena gente y de la mejor talla, en seguida han tomado las Armas del Parque gral. de ntra. Artilleria.

Dia 22 de Junio: Se ha presentado ntro. gral. en Xefe con la banda de Vocal de la *Junta Suprema* de Govierno, que todos han celebrado infinito. Se asegura que S. Ex.ª ha recibido una orden para que reconozca por Rey de España é Indias á Josef Bonaparte por el conducto del Sr. Ofarril, mas esto no está confirmado.

CAPÍTULO VI

Los garrochistas.—Quienes formaron el escuadrón.—Sus vestidos, caballos y armas.—Sus condiciones guerreras.—Como pelearon en Bailén contra Dragones y Coraceros de Privé.—Lo que dice la Historia.—Los partes oficiales.—Los garrochistas enaltecidos por los poetas.—El relato de Juan Sanabria.—Todo fué andaluz y sevillano en aquel glorioso triunfo.—Júbilo popular.—Poesía, sátiras, estampas raras alusivas á los garrochistas.

VI

En aquella memorable revista que tuvo lugar ante la *Suprema Junta* de Sevilla, precursora de los laureles de Bailén, en que formaron más de veinticinco mil hombres en inmóvil y ordenada hueste, bajo un sol espléndido y ardoroso, ostentando los variados y vistosos uniformes entre mil relucientes reflejos de fuego que salían de las doradas insignias y bruñidas armas; inmensa línea en que cada regimiento lucía sus casacas de vivos colores, y sus elegantes sombreros apuntados de escarapela, sus enchapados morriones ó sus castorillas con escudete y alto plumero al lado, brillando la caballería por sus ricos y vistosos uniformes, y la artillería con sus cañones encureñados, carros y lucidos atalajes, fla-

meando por encima de cada regimiento la enseña de la patria blanca ó roja, unas con las aspas de San Andrés, sin ellas otras, y todas con el escudo Real de España, que habían paseado gloriosamente los campos de Rosellón, animado tan hermoso cuadro con el correr de uno á otro extremo de la línea en fogosos caballos ayudantes y oficiales de órdenes, entre guerreros toques de infinitas trompetas, y el batir de las marciales cajas, mezclado todo á los alegres sones de numerosas músicas que dejaban oir sus armoniosos ecos por aquella dilatada campiña, recreando á la mumerosa multitud, que ebria de entusiasmo presenciaba tan grandioso acontecimiento, mas con tener tanto en qué esparcir la vista, todas las miradas impregnadas de afecto dirigíanse á la *tercera* división que la mandaba el Teniente general Don Manuel de la Peña, para fijarse en el extremo de su línea donde formaba entre el regimiento de Cuenca y los Dragones de Pavía un escuadrón de cuatrocientos ginetes, con largas picas enhiestas que asemejábase ó recordaba el célebre cuadro de *las lanzas*.

Formaba el escuadrón con mucha gallardía y apostura, y resaltaba del cuadro general por los jaeces de los caballos y vestiduras de sus ginetes; eran los caballos de hermosa estampa, larga cola y rizadas crines, y si sus nervios y músculos denotaban la agilidad y fuerza en los miembros, la descarnada cabeza en que brillaban ojos de fuego dejaban ver la alegría retozona, la inquieta fiereza y la nobilísima condición de su prosapia árabe aclimatada en las plácidas vegas de Andalucía; eran sus jaeces de puro gusto andaluz, la silla alta de arzones con labores arabescas de seda, estribos vaqueros, cabezada de ancho correage con elegantes mosqueros de madroños que al cabecear del caballo movíanse muy airosamente; del arzón delantero pendía la manta de vivos colores que

parecía salida de los telares sevillanos, de los de Jerez ó Ubrique, y en la grupa asentábanse anchas alforjas que sustituían holgadamente las mochilas. El vestido de los ginetes era muy original, airoso y galán; el sombrero, de los llamados franciscanos, de anchas alas rodeado de cordón ó cinta prendida de gruesa moña, la chupa destesado con hombreras y caireles, chaleco medio abierto de cuello en pie, dejando ver el de la camisa con pañuelo de color anudado, faja, calzonas ajustadas hasta debajo de las rodillas, con ancha franja al lado y botones de muletilla en que veíase el busto del rey con la leyenda *Viva Fernando VII*, botín abierto y bajo que dejaba ver entre éste y el ajuste del calzón la media azul ó blanca, y pañuelo de color rojo en la cabeza atado á la nuca, cuyos picos caían por debajo del sombrero, sobre la espalda, dejando ver la larga coleta envuelta en redecilla de estambre; las armas, cuchillo de monte en la faja, y larga garrocha trocada la puya en muchas de ellas por hojas de lanza.

Aquellos ginetes eran de la más pura cepa andaluza; procedían de las comarcas que baña el Guadalete en cuyas risueñas vegas pastaban los más hermosos potros, y de las fértiles y dilatadas del Betis donde bebían en sus claras aguas las más bravas reses de las toradas andaluzas; eran aquellos ginetes hombres dedicados á la afición muy general entonces del acoso, derribo y tienta, y de la montería que aún se verificaba con lanza á uso antiguo, para lo que se requería ser consumados ginetes, deportes á la sazón muy en boga y extendidos, en época donde la índole de vida, las sanas costumbres, y la falta de comunicaciones por una parte, y por otra el espíritu que menos aprisionado de los vicios vivía libre y alegre en cuerpos sanos y robustos, prestábase todo ello á tan varoniles aficiones y esforzados ejercicios, y de tales hombres endurecidos por tan rudas faenas formábase el famoso

escuadrón de *garrochistas*, ó *lanceros de Xerez:* eran todos vaqueros y ganaderos, conocedores, monteadores, guardas, caballistas y picadores, no solamente asalariados en tales oficios, sino pequeños labradores y aun ricos hacendados á los que dominaba aquellas aficiones y ejercicios tan generalizados entre los andaluces de antaño; todos tenían caballos propios, excelentes garrochas y lucidos trajes, sin que les faltaran los vistosos sajones aderezados de caprichosos pespuntes de muy elegantes y majas labores.

Y fácilmente se comprenderá á donde llegaría un escuadrón de cuatrocientos hombres escogidos que por su voluntad iban á combatir llenos de entusiasmo, y que sin ser soldados de profesión reunían todas las cualidades guerreras apetecidas en fuerzas montadas, porque el ginete, el caballo y el arma no podían ser ni mejores ni más escogidas para desconcertar al enemigo: era el *garrochista* ágil, resistente y recio, como habituado á un constante y violento ejercicio, avezado á luchar con la naturaleza y las fieras, á vencer obstáculos, sufrir privaciones y esquivar las fieras acometidas del toro para enlazarlo, derribarlo ó sujetar su empuje con la garrocha atenazada en manos de hierro; el caballo era escogido y cuidado con amor por su ginete, adiestrado, ágil en revolverse, rapidísimo en la carrera, fácil en el mando, acostumbrado á toda clase de evoluciones, valeroso en la lucha, inteligente, noble y de una resistencia extraordinaria, y en cuanto al arma que usaba el ginete esgrimíala á maravilla con habilidad suma, sabía con ella herir certeramente y defenderse, y á fuerza de ejercitarla de continuo venía á ser la garrocha como prolongación del brazo, manejada rapidísimamente por la voluntad. No es extraño, pues, que al verlos los soldados de Dupont con tan original vestidura, y el pañuelo rojo flotando por debajo del sombrero, que servíale como de marco á sus atezados

rostros, que los hacían más fieros las negras y anchas patillas á la jerezana, digera á Dupont uno de sus Edecanes, *serán de los Moros que tienen en Ceuta, son feroces.*

Mandaba tan lucida y original hueste el valeroso Capitán Don Miguel Cherif por cuyas venas corría sangre africana, pues descendía y era nieto de uno de los Cherifes de Tafilete que se acogieron á la soberanía de Carlos III, y convertido á nuestra religión seguía su descendiente la gloriosa carrera de las armas, cayendo mortalmente herido, y al fin murió, muy valerosamente al frente de los bravos *garrochistas* en unas de sus más fogosas cargas, á cuyo lado figuraban también, y distinguiéronse en Bailén, los cuerpos de paisanos denominados *Voluntarios de caballería de Utrera* mandados por el valiente Don José Sanabria, y la partida llamada *del Alcalde mayor de Granada;* porque los andaluces no solamente tomaron parte en la acción gloriosa de Bailén formando aquellos cuerpos en que iban sin uniformes militares, sino que nutrieron y completaron los mermados Cuerpos del ejército de Castaños, uniformados y adiestrados entre las fuerzas veteranas; la gloria de la acción fué toda de los andaluces, debiéndose á la iniciativa, organización y patriotismo inmenso de la *Suprema Junta* de Sevilla.

En la gran batalla formaron los *garrochistas* en la extrema izquierda de la línea, con otras fuerzas de caballeria al lado del regimiento de España, detrás de las baterías emplazadas en aquella altura, para proteger los flancos del ejército y cubrir la carretera y entrada de Bailén, cuya población quedaba á su retaguardia. En los ataques que Dupont intentó contra la izquierda de aquella línea para tomar las alturas, dominar el camino y entrada á Bailén y envolvernos por ese flanco, luciéronse los *garrochistas*, cuyas cargas destrozaron é hicieron gran matanza en los famosos Dragones y Co-

raceros de Privé que hasta entonces teníanse por invencibles, y aquellos valerosos veteranos del Imperio cubiertos de innumerables laureles, de aspecto feroz, corpulentos, con grandes y vistosos cascos y relucientes corazas, ginetes sobre grandes y poderosos caballos que asemejábanse á imponentes Centauros, fueron batidos y destrozados por espantosas y repetidas cargas, en que unos y otros hicieron prodigios de valor, *yo ví*, (dice el autor de una de las más curiosas relaciones de la batalla de Bailén, que peleaba, aunque era oficial español, á las órdenes de Dupont), *aquellos fieros Dragones, que atravesaron el caudaloso Rhin, el Danubio, El Niemen y el Fregel con el agua á las cinchas, no poder pasar el pequeño arroyo de Baylen; aquellos esforzados Cazadores de á caballo, que superaron el alto Moncenis, el nevado Gran San Bernardo, y la áspera Selva negra, no poder subir las faldas de Sierra Morena; aquellos impenetrables coraceros, aquellos hombres de hierro, terror de las Naciones, que vencieron tantas veces á los Ilirios, á los Croatos, á los Cazadores Tiroleses y á los Cosacos, volver desconcertados, batidos y aun deshechos con las terribles legiones, que los sostenían.*

El autor de las *Glorias de España (1)*, al descubrir la

(1).—Glorias de España, ó historia de los sucesos acaecidos desde principios del año de 1808 hasta 22 de Enero de 1812; por un español amante de su patria.—Año de 1812 - Algeciras.—Por Don Juan Bautista Contilló y Conti.—En 4.°

Esta interesante obra escrita en verso á manera de poema en que se cantan las glorias españolas de la guerra de nuestra Independencia, por autor anónimo, que debió de ser, según se deduce de la dedicatoria al Rey Don Fernando VII, empleado palatino muy afecto á la real persona, á la que acompañó á Bayona, y luego pudo fugarse y regresar á la península, está escrita magistralmente, si no como obra poética, como crónica rimada de aquellos sucesos que refiere con una precisión,

entrada en Madrid de las tropas vencedoras en Bailén decía de los *garrochistas:*

—El arma de esta clase precedia,
después se subseguia
el cuerpo acreditado de lanceros,
en el que los famosos coraceros
sus celebradas glorias estrellaron,
pues quantos atacarlos intentaron,
otros tantos la prolongada lanza
jugada con destreza, con pujanza
por el agil lancero xerezano
la muerte con la punta al cuello mete
por entre la coraza y capacete,
y su certera mano
en el suelo derriba desangrados
del peso de las armas abrumados.

Y Don Juan Galo Carreño en su *Poema Épico (1)* donde ensalza los gloriosos triunfos de los andaluces en la batalla de Bailén y las salvadoras medidas de la *Suprema Junta,* alude á los garrochistas en estas estrofas:

—Como cuando á una Escuadra formidable
Impele el mar y el uracán violento,
Que no hallando recurso favorable
Va á buscar en la costa el salvamento;
Y siendo toda roca impracticable,
Furiosa embiste, y en aquel momento,

orden é imparcialidad verdaderamente notables; bibliográficamente es muy rara obra, consta de tres partes repartidas en otros tantos cuadernos con paginación separada; nosotros no poseemos más que el primero y tercero.

(1) *Triunfo de Sevilla restaurada en la memorable batalla de Baylen: Poema épico por Don Juan Galo Carreño. — Sevilla MDCCCVIII.—En la Imprenta de la calle de la Mar.*—En 4.º de 36 págs.

Que espera libertarse entre sus brazos,
Se queda hecha fracmentos y pedazos.....
Asi Dupont chocó con su Coluna
De Espadas, Bayonetas y Cañones,
Contra la que le aguarda de Leones
Que ansiosos le preparan mortal cuna;
Traspasan nuestras lanzas corazones,
A metralla fenece su fortuna;
Y mas crece el valor y la pujanza
Quanto mas vidas quita la venganza.
¡Qué quadro tan horrendo presentaban
Los Franceses en tan aciago día!
Sin cabeza y con piés unos quedaban;
Y en otros al contrario se advertia;
Los grandes Corazeros ¡quál rodaban
Baxo nuestra andaluz Caballería,
Rindiendo ya sus triunfos y venturas
A sus baxas y humildes herraduras!
Asi pues, los Franceses rechazados
De nuestra Tropa fuerte acometidos,
Cubiertos de terror, desordenados,
Se vuelven á su campo arrepentidos:
Por pagar la visita acompañados,
Van los nuestros atentos y cumplidos,
Dandoles cuchilladas y reveses
Pues son los Españoles muy corteses.

El general Gómez Arteche dice á propósito de los garrochistas: (1).

—«Ni esta relacion (refiérese á la de D. Pascual Maupoey y don Gaspar Goicochea oficiales los dos de Ingenieros que tomaron parte muy gloriosa en la batalla de Bailen, y redactaron una memoria muy interesante casi en el mismo campo de batalla) ni en ninguna otra de las publicadas aparece designado el lugar que ocuparon la compañía de *lan-*

(1) —*Historia de la guerra de la Independencia.*—Tom. 2.° página 513.

ceros de Jerez, los Voluntarios de Utrera, y la partida llamada del *Alcalde mayor de Granada*, que se hallaron en la batalla. El general Reding en su parte, copiado después por Castaños, cita honrosamente á los *lanceros de Jerez*, y de Utrera, y la partida Granadina aparece afecta á la division de Reding en el estado de fuerza publicado en otro lugar.»

Y luego añade.—«En la informacion becba por el comandante de armas de Bailen en 1850, declara D. José Lopez Soriano que los *lanceros* de Utrera y Jerez, defendieron nuestra izquierda, y *se cebaron tanto*, añade, *en perseguir á los franceses, que llegaron hasta el grueso del ejercito, atravesando todos los olivares, con perdida de más de tres partes de su fuerza.*»

«D. Miguel Mayor habla tambien de *unos lanceros que venian vestidos de paisanos, y que al presentarse los dragones y Coraceros de Privé sobre nuestra izquierda, movieron tal choque, que de los lanceros no quedaron ni la cuarta parte, pero con ventaja á los franceses, pues se vió á otro dia por los cadaveres.*»

«Casi todos los informes dicen eran unos 400 estos voluntarios. Los lanceros de Utrera y Jeres estuvieron pues, y cargaron varias veces á los franceses con el Regimiento de España que cercaba nuestra izquierda en su 3.ª línea.» La izquierda la mandaba Coupigny.

En el parte de la batalla dado por el Mariscal de Campo Don Teodoro Reding con fecha 22 de Julio al general en Jefe Castaños refiriéndose á los *lanceros de Jerez* dice de ellos:

—«La compañía de *Lanzeros de Xerez* se ha portado con valor, siendo digna de recomendacion como sus Oficiales, señaladamente su denodado Comandante D. Nicolás Cbarif, que por desgracia ha sido gravemente berido: son tambien benemeritos los *Voluntarios de Caballeria de Utrera*, por el honroso servicio que ban prestado en las ocasiones que se les ha ofrecido con su Capitan D. Josef Sanabria y Oficiales subalternos.»

Y el general Castaños en el parte oficial que de la batalla de Bailén dió á la *Suprema Junta* de Sevilla, fechado en 27 de Julio, en el Cuartel general de Andújar, decía:

—«La compañía de *lanzeros de Xerez*, mandada por Don Nicolá

Cherif, y la compañía de *Voluntarios de Utrera* al mando de D. José Sanabria, han prestado servicios muy relevantes.»

Por los años de 1894 publicó la Sociedad Económica de Sevilla en su *Boletín Oficial*, correspondiente á los números 33 y 34 de los meses de Noviembre y Diciembre un curiosísimo documento bajo el epígrafe, *Relacion de la Batalla de Baylen dada por los Españoles á los Franceses en 19 de Julio de 1808*, referida, escrita y firmada desde el campamento francés por *Pedro Giraldo de Chaves*, oficial español que por causas que no explica satisfactoriamente, servía en las huestes de Dupont, y tomó parte en la célebre batalla, refiriéndola con muy interesantes detalles, gran exactitud y suma imparcialidad, revelando muy curiosos pormenores acaecidos en el ejército invasor, y mostrándose al mismo tiempo apenadísimo de haber tenido que pelear contra su patria, horrorizado del saqueo de Córdoba, de donde parecía ser natural, y entusiasmadísimo del valor y triunfo de los españoles en Bailén, á cuyos brazos corrió deseguida, para volver al seno de la patria y pelear por su independencia; en *notas* de la redacción del *Boletín Oficial* decíase que se copiaba la *relación* del manuscrito original que de letra de aquella época poseía uno de los socios de la Económica, y cuando leímos tan interesantísimo documento tuvímoslo por inédito, mas á poco encontramos ocasión de salir del error y comprobar habíase publicado á raíz de los sucesos, en Sevilla año de 1809, por un ejemplar que adquirimos, donde con ligeras variaciones leímos la misma *relación*, aunque ocultábase en ella el nombre del autor (1). En cuanto á la reimpresa

(1) *Memoria de lo acaecido en el exercito del General Dupont, desde su entrada en Cordoba en el día 7 de Junio del año de 1808, hasta su rendi-*

en el *Boletín Oficial de la Económica*, además de las *notas* de la redacción, acrecentaba su interés otras que al final iban firmadas con las iniciales J. R. y G., acaso las del poseedor del manuscrito, referentes á los célebres *garrochistas de Jerez*, en las que se copiaba el relato que de sus hazañas oyó de boca de Juan Sanabria, natural de Carmona, voluntario que había sido del escuadrón de Caballería organizado y equipado por el señor Cavaleri, (1) que hizo la guerra de la Independencia y contaba ya ochenta años cuando le refería al mismo que puso las notas á la *relación*, los interesantes pormenores que había presenciado, puesto que asistió á la batalla de Bailén con los Voluntarios de Carmona; el relato es muy curioso y como se refiere á los célebres *garrochistas* lo copiaremos á continuación, rindiendo á la vez un tributo de gratitud al valeroso Juan Sanabria benemérito soldado en la batalla de Bailén:

—«¡Que hombres....! ¡Y que caballos....! decia Juan Sanabria. ¡Tres veces pude verlos cargar..... aquello era una tempestad! Se llevaban por delante cuanto encontraban, y al concluir cada carga traian más alegria en la cara que si vinieran de ver á la novia.

Todos vestian á la usanza de la tierra y de la gente de su oficio en aquel tiempo y llevaban sus caballos con las monturas y arreos de *campo*. Todos eran recios y agiles, muchachos de diez y ocho á veinte y tantos años en su mayoria, sin que faltaren hombres granados.

---

cion de resultas de la Victoria de Baylen, en 19 de Julio del mismo, por un Militar que se halló en el mismo Exercito Francés, que fué testigo de todo. — Con licencia. — En Sevilla por la Viuda de Vazquez y Compañía.—Año 1809.—Foll. en 4º de 51 págs.

(1) Era el Conde de Villapineda que hizo gloriosamente la campaña distinguiéndose particularmente en la acción de Puente del Arzobispo, donde peleó muy bravamente, perdió el caballo, fué herido y ni aún así permitió retirarse del campo de batalla. (Véase, *Sevilla en 1808*, Relación 4.ª del Marqués de Alventos.)

Uno no se me borra nunca de la memoria. ¿Conoció V. al Sr. Juan Pinto, el bravo? Pues figureselo con diez y ocho años, con los mismos rejos que cuando hacia recular un toro de ocho años con la puya en su sitio, con sombrero franciscano, coleta, chupa, chaleco, faja, calzones y botines negros, zajones, zapato de vaca, su espuela vaquera y una garrocha como un pino. El caballo era negro, calzado y lucero y se maudaba solo: era una buena prenda.

Despues de la segunda carga echó pié á tierra, como todos, se quitó y volvió á poner un pañuelo de seda encarnado que llevaba anudado á la nuca bajo el sombrero, y con el caballo del diestro arrimado á su garrocha, sin apartar los ojos de la linea francesa, como el que se ha quedado á media racion, estuvo hasta que por tercera vez les tocaron bota-sillas y degüellos. Montó de un salto y salió de estampia .... Iba al extremo de su linea..... no lo volví á ver más.

Solo sé, porque hablamos alguna vez, como muchachos los dos, que era de Utrera, que sus padres eran riquetes, que estaba de luto, que tenia mucha alma, mucha gracia y que venteaba la polvora como un soldado viejo..... Qué lastima de muchacho si es que se quedó en Bailen.

Fué la batalla de Bailén, el más grande triunfo y decisivo de nuestra guerra, que parece compendiar toda aquella épica lucha, y de conmemorarla á ella solamente en el actual centenario, habría quedado como enaltecida y glorificada toda nuestra guerra de la Independencia; fué gloria eminentemente andaluza y sevillana, no ya porque las fuerzas que componían aquel ejército eran andaluzas, sino que fueron alistadas, organizadas y sostenidas por la *Suprema Junta* de Sevilla; todo en aquel acontecimiento respira el genio andaluz y revela el alma sevillana, pronta, vehementísima y apasionada; el entusiasmo en Sevilla fué á raíz de los sucesos una explosión intensa y ardiente como el carácter andaluz, el alistamiento tan numeroso que sobraron más de doce mil hombres, en los donativos patrióticos siempre brillaba el rumbo de esta tierra generosa y desprendida, y hasta las madres que aquí extreman más que en parte alguna el amor

á sus hijos, ellas mismas los llevaban á que se alistasen para morir por la patria; el ejército se organizó en breve con ligereza andaluza, y se instruyeron los reclutas en pocos días, con esa penetración y sagacidad de espíritu y agilidad de cuerpo que hacen al andaluz apto para todo ejercicio corporal como para cualquier oficio ó arte; en menos de un mes, casi á la vista del enemigo, quedó organizado un ejército de más de 25.000 hombres para pelear con las huestes aguerridas de Napoleón, y entonces no se pensó en destinar aquellas fuerzas para defenderse dentro del recinto de la ciudad en lucha prolongada, el carácter vivo de los andaluces y el entusiasmo que no cabía en sus pechos, resistíase á todo procedimiento lento y pasivo; además Sevilla en más ó menos días habría sido tomada, y la invasión detenida por algún tiempo hubiera continuado después de añadir á la historia otro episodio glorioso como los de Gerona y Zaragoza, mas no resolvía librar á los andaluces de la invasión; su genio perspicaz y vehementes impulsos, dirigidos por el ilustre Saavedra, vió claro la necesidad de ir al encuentro del enemigo, batirlo y vencerlo en campo raso, y acertó la inspiración de los andaluces, que movilizaron sus huestes, concibieron un plan estratégico felicísimo, fueron en busca de los invencibles, lo sorprendieron, envolvieron, destrozaron y les hicieron rendir las armas en batalla campal, como el invicto Napoleón había vencido los ejércitos de Europa, y todas las fuerzas de Dupont y Vedel tuvieron que rendirse y quedar prisioneras en las manos andaluzas; el genio vivo y sagaz de éstos resolvió rápidamente el problema de la primera invasión, Andalucía quedó libre, la corte intrusa huyó precipitadamente de Madrid cautivo, y los ejércitos invasores absortos replegáronse más allá del Ebro evacuando gran parte de la península; al demostrar los andaluces que se podían ven-

cer las huestes de Napoleón, hicieron irresistible el patriotismo en España, y aún en Europa, y obligaron á Tiers, el conculcador de nuestras glorias, á decir *que sin Bailén otra hubiera sido la suerte del Imperio.*

Todo era andaluz en el glorioso ejército de Castaños, y aquel escuadrón de *garrochistas* que parecía por sus vestidos, los jaeces de sus caballos y armas, como que llevaba la representación más genuina y popular de nuestra región cumplió gallarda y heroicamente, tocándole luchar con aquéllos célebres y temibles Dragones y Coraceros mandados por el valeroso Privé; el choque fué tremendo y encarnizado, la lucha tenaz y sangrienta, la ferocidad inusitada, el valor de unos y otros combatientes rayano en lo inverosímil, quedando al fin el campo por los andaluces, y cuán grande no sería la refriega en el extremo del ala izquierda de nuestro ejército, que de cuatrocientos *garrochistas* quedaron fuera de combate las tres cuartas partes del escuadrón, casi una cuarta parte del total de bajas en todo nuestro ejército.

El júbilo que causó en los españoles el triunfo de Bailén fué inmenso, y las proclamas, los escritos patrióticos, las sátiras contra los *invencibles*, y las composiciones poéticas brotaron por todas partes, particularmente en nuestra Andalucía donde la vena poética es tan fácil y abundosa, corriendo infinitos papeles impresos que contenían desde la hermosa oda del *Cantor de Anfriso* á las alegres y populares seguidillas inagotables en el regocijado ingenio andaluz.

Entre las poesías recordamos una *décima* anónima que vimos entre los papeles del vocal D. José de Checa, que tenemos por inédita, al menos nunca la vimos impresa, que revela muy expresivamente el sentimiento popular luego que llegó á su noticia el fausto acontecimiento, la décima dice así:

Infame Napoleon
¿Qué dirán del pueblo Ibero,
Viendo á Dupont prisionero
Con su fuerte Division?
¿Dirás que esta es rebelion
Y que somos insurgentes?
Dirás á pueblos valientes .
Que aman su Patria y su Rey,
No se le impone la Ley
Contra el derecho de Gentes.

Entre los papeles satíricos ó burlescos corrió uno impreso en Sevilla muy donosamente escrito en forma de cartelillo de toros, que aludía á los *garrochistas* y entre otros particulares decía con mucha gracia:

—Los 18 toros serán: 12 del la Bacada del Sr. Dupont, General en Gefe del Exercito de Observacion de la Gironda, con divisa negra: 5 de la del Sr. Vedel, grande Aguilucho, con divisa amarilla (Bacadas que en Austerliz, Marengo y Jena dexaron bien acreditada su fama): y el que quede restante es de la casta famosa de Córcega, nuevo en esta Plaza, que se halla en Madrid, que será embolado, para que los aficionados se diviertan (si llegan á tiempo).

Los 17 Toros de mañana y tarde serán lidiados por las Quadrillas de á pié al cuidado del famoso Coupiñi y Don Narciso de Pedro, que los estoquearán ayudándoles el media espada Don Juan de la Cruz Morgeon, que matará el ultimo por la tarde. Picarán los 6 toros por la mañana Don Manuel de la Peña, con la famosa Quadrilla de Lanzeros de Xerez, y por la tarde lo executaran Don Teodoro Reding, con la esforzada caballería Española».—(1).

El grabado tampoco olvidó de perpetuar por medio del dibujo la batalla gloriosa y las hazañas de los *garrochistas*, nosotros poseemos en nuestra colección dos estampas de aquella época, muy raras y curiosas.

(1) *Noticia de la Funcion de Toros executada en los Campos de Baylen.—Aviso al público.*
Una hoja de papel en fol. escrita por una cara.

Representa la una, en tamaño 4.° apaisado, la batalla de Bailén, publicada en Sevilla á poco de recibida la noticia; en primer término se ven los generales españoles, la artillería haciendo fuego, y nuestra infantería y caballería marchando hacia las fuerzas enemigas que aparecen en segundo término; en el fondo los olivares en que se apoyaban las huestes imperiales, y á la izquierda de nuestra línea en el caserío de Bailén y delante la famosa y disputada alcantarilla de donde se ven salir los *garrochistas* á toda carrera para cargar á los enemigos que se dirigen hacia ellos con sus águilas enhiestas; el campo vése lleno de cadáveres mutilados y miembros esparcidos; esta estampa nos revela muy curiosos detalles de los uniformes de nuestro ejército, y nos muestra dos banderas muy claramente dibujadas con el escudo de las armas reales de España sobre fondo blanco, orladas de flecos. Al pie lleva el grabado esta leyenda.—*Batalla de Bailen.—El Excmo. Castaños encuentra en Bailen á los vencedores de Austerliz y Jena, los ataca y derrota completamente. El soberbio Dupont entrega la espada: Bedel lo imita, 22.000 prisioneros, toda la artillería, municiones &., son el fruto del valor Español.* – En Sevilla C. Génova n.° 46.

La otra lámina, de la que no hemos visto más ejemplar que el nuestro, y reproducimos en su total tamaño, está dibujada y grabada en cobre por A. Blanco, uno de los mejores grabadores de entonces; al pie lleva la leyenda que explica el acontecimiento que representa, uno de los más grandiosos é inolvidables que presenció nuestra ciudad en tan gloriosos días, y tuvo lugar el jueves 4 de Agosto de 1808 según nos lo refiere la *Gaceta de Sevilla* (1), en breves pero muy expresivos

(1) *Gaceta Ministerial de Sevilla*, n.° 21 del 3 de Agosto de 1808.

y encantadores términos. El acto fué solemnísimo y grandiosa la ceremonia en que tuvo lugar el cumplimiento del *voto* que había hecho Castaños de ofrecerle la victoria de Bailén al Santo Rey D. Fernando ante su sepulcro, y en él depositó la corona de laurel que le habían ofrecido las damas sevillanas y los trofeos de armas, águilas y banderas tomadas al ejército de Dupont, que fueron llevados muy solemnemente por oficiales de nuestro ejército y depositados los gloriosos despojos en la Capilla de San Fernando, donde permanecieron hasta la ocupación de la ciudad por los ejércitos enemigos en la segunda invasión de Andalucía. La lámina es curiosísima, y anduvo acertadísimo el grabador al expresar tan grandioso acto con la mayor sencillez, pues ante el cuerpo de San Fernando, á cuyos pies se ven los trofeos ganados á los ejércitos de Dupont, solamente aparecen dos figuras, una la del general Castaños que simboliza el ejército vencedor, ofreciendo la corona de laurel, y otra la de un *garrochista* que á su vez representa el elemento popular andaluz que constituía el esencial carácter de aquel ejército, figura ésta tanto más cucuriosa cuanto que nos muestra el tipo regional andaluz y el genuino traje que llevaron á la batalla de Bailén los *Lanceros de Jerez*, que describimos anteriormente, desvaneciendo así toda duda en punto que tanto ha fantaseado la imaginación de artistas y escritores.

CAPÍTULO VII

Dupont rendido.—Entrega las armas.—*Relación* anónima é inédita.—¡Gloria á los héroes!

VII

¡Dupont vencido! Jamás otra gloria militar pudo enorgullecer la vanidad nacional ni llevarla á los entusiastas extremos que la victoria alcanzada en los campos de Bailén por los andaluces, porque el vencimiento de Dupont llevaba en sí el del Emperador humillado.—«Como las legiones de Varo, dice un historiador, en el fondo de la Germania, las de Dupont habían desaparecido en las llanuras de la Bética, produciendo su vencimiento en el moderno César el mismo dolor y el despecho mismo que en Augusto la humillación de las águilas romanas»—y el *Cantor de Anfriso* exclamaba en su hermosa *oda* aludiendo á Dupont.

Mas ¡oh! cede el impío: la fiereza
Y el orgullo altanero
Postra al valor del inmortal Castaños.
Yace abatida el aguila rapante,
Terror de las naciones,
Al pié de nuestros fuertes escuadrones.
A Castaños victoria y á la patria!
¡A los hijos valientes

Del almo Betis, gloria inmarcesible!
¿De España acaso triunfará el impío?
¿El Ibero ardimiento
Cederá siempre al opresor violento?

A todos encantaba ver vencidos á los opresores de la patria que tan inicuamente habían saqueado Córdoba y Jaén ¡y de qué manera vencidos! así no es extraño el tributo que en prosa y verso dedicárase al fausto acontecimiento de entregar Dupont las rendidas armas al general Castaños, acto imponente, glorioso y conmovedor para el sentimiento patrio, inolvidable á los españoles, muy en particular á los hijos del Betis. Entre las *relaciones* que de aquel suceso hemos tenido ocasión de leer, hubo de llamar nuestra atención una anónima é inédita que vimos entre los importantes papeles del Vocal D. José de Checa, escrita acaso y á él dedicada por un testigo presencial que tomaría parte en la gloriosa batalla; *relación* descuidadamente redactada, llena de sencillez é impregnada de realidad, como escrita por el que todo lo presenció y hallóse inmediato á Dupont en el momento solemne de someterse á Castaños, es de una espontaneidad encantadora, dándanos á conocer detalles muy curiosos que en vano hallaríamos en las relaciones oficiales. En cuanto al autor téngolo por sevillano, porque el calor y vehemencia de sus conceptos, su alusión á las cofradías, el retrato que de Dupont nos hace con espíritu sevillano, que ante todo es artístico y crítico fijándose en las amoratadas narices y atiplada voz del héroe del Norte ó cuanto en él había antiestético, nos revela al sevillano neto que no prescinde de su genio burlador ni aún en los más solemnes momentos. De la *relación* adviértese toda la cortesía que los vencedores tuvieron con los vencidos, y todas las delicadas atenciones que les mere-

cieron aquellos valerosos soldados á los que la suerte de las armas habíales sido adversa por primera vez en sus largas y glorlosas campañas; á veces el narrador andaluz dejándose llevar de la viveza de su genio, disculpable á un español en días en que el patriotismo encendía el odio y las pasiones, emplea algunas frases que hemos creído oportuno suprimir, por más que el lector las adivinará fácilmente; véase la *relación* copiada fielmente de su original, con su misma ortografía, en la que sólo se refiere lo referente á la entrega de armas de la división de Dupont, el día 23 de Julio siguiente al de las capitulaciones; el 24 entregaron las suyas, caballos y 40 piezas de artillería los 10.000 hombres de Vedèl que también quedaron prisioneros.

DIARIO DEL EXERCITO GRANDE ARMADO

Campo de la Victoria á 3 leguas de Andujar 23 de Julio de 1808

—El dia 23 de Julio deberá fixarse en los fastos de la Historia por haber sido el de más alegria y complacencia que ha tenido la Andalucia. Feliz para nosotros será sola la memoria de tal dia. Nuestros corazones no caven de gozo en sus pechos, ni nuestras lenguas articulan mas palabras que la de viva nuestra Fatria, nuestro exercito, y nuestro Fernando 7.º, viva aquella Suprema Junta que con tanto desvelo ha trabajado para guiarnos con entusiasmo al campo del honor y de la Victoria: oy ha sido quando al amanecer se puso nuestro Exercito sobre las armas en 2 columnas cogiendo en medio al Arrecife desde el Puente Errumbal *(venta del Rumblar)* ó venta nueva hasta la Casa de Postas: A la caveza de las Divisiones de Infanteria estaba formada en batalla la Cavalleria. El Exercito Francés que se hallava al otro lado del Puente, estaba formado aguardando la orden de desfilar. En efecto luego que el nuestro estubo en orden entró uno de los Generales Franceses que habían hecho las capitulaciones acompañado del Mariscal de Campo D. Tomás Moreno, y despues una Comp.ª de aquellos decantados Corazeros que decía Dupont eran invencibles, en seguida una porcion de Generales con sus Mugeres á Cavallo, y la primer Division de

Infanteria que se componia de 3.000 hombres y á esta otros tantos de la 3.ª Cada Division traia su artilleria que entre las tres conté 19 Cañones con seis Cavallos, y 2 ovuzes con los mismos, y 67 carros de Municiones, cubiertos. Despues empezaron los hermosos Coches que estos indignos han robado, tirados de las mejores Mulas de Andalucia: Muchas Carrozas riquisimas: y al fin, un magnifico coche, en que venia Dupont leyendo un Libro. Luego que llegó á donde estaba nuestro General, su Xefe, quiso apearse, pero no se lo consintió, solo si le dijo que para su custodia ademas de los Corazeros de Cavalleria que traia, le destinaba una compañia del hermosisimo Regimiento Dragones de Pavia. Luego seguian 207 Carros abiertos con 6 mulas cada uno, de Equipages, riquezas, &.ª y en seguida 2 Regimientos de Corazeros de Cavalleria, de aquellos que el dia 2 de Mayo atemorizaban las Calles de la Capital del Reino, y la restante Cavalleria hasta el número de 2.700 hombres.

Quando llegó Dupont al sitio donde estaba formado el Batallon los Dragones de Pavia no pudo menos que sacar la caveza del Coche p.ra verlos, y los siguió mirando hasta que alcanzó la vista. Este lucido Regimiento estaba presentando las Armas (como todos los demas de nuestro Exercito) y tocando sus trompetas que celebro mucho Dupont, pues las de la Cavalleria Francesa resuenan como las vozinas que en Semana Santa salen en las Cofradias.

Todas las músicas, Tambores, Trompetas, Pifanos, &., de nuestro Exercito, estaban tocando mientras que pasaba el Exercito Francés.

Luego que las Divisiones llegaron al último Soldado nuestro dexaban toda arma hasta la mas minima; En aquel punto estaban los Regimientos Provinciales de Guadiz y Cuenca recibiendo y amontonando todo: La Artilleria hacia lo mismo con los Cañones, municiones, y quanto pertenecia á esta clase. La Cavalleria, los Cavallos que traian; y varios Oficiales de graduacion, la inmensidad de carros de todas clases, en fin desde alli todos seguian caminando como una manada de Cabras, ecepto los Oficiales que se les consentian sus Espadas y Cavallos, y á la Tropa sus mochilas: Estos hombres... que tantas atrocidades han hecho, entraron por medio de nuestros Soldados, lo mismo que Ovejas; tratándonos estos... con una cara llena de afavilidad afectada; pero el corazon Español lleno de Caridad hacia el Proximo, les daban lo que les pedian quando iban pasando porque venian hambrientos, en tales terminos, que en recompensa de esto hacian y daban quanto querian,

pero nuestra tropa no quiso en aquel acto nada de lo que se le ofrecia, solo un Soldado nuestro á quien un Francés pidió un pedazo de pan y que en premio de él sacó un Copon para darselo, no pudo menos que echarse encima y quitarselo. Este Copon fué el que en Andujar robaron del Combento de Capuchinos con 14 formas dentro, el qual luego que supo nuestro General el Soldado que lo tenia, mandó que inmediatamente se devolviese.

Dupont es un hombre horroroso é inmundo, es de una Estatura bastante mediana, moreno, con unas Patillas y un bigote disforme, llevaba una Lebita negra, el Pelo todo levantado y muy agestado. La Nariz un poco colorada y la voz un misto Muger y hombre bastante ridiculo: Tube la extravagancia de estar al pie del estribo del Coche como cosa de 3 minutos mirándolo, después que él me saludó y yo le correspondí, por consiguiente puedo hablar con toda esta menudencia.

Las Francesas venían en Coches y luego (después que los dexaban) á pie, iban con sus hijos de las manos caminando con sus maridos; algunas lloraban y sus maridos las reprendian y amenazaban para que callasen. Como que eran las 12 del dia y hacia un color excesivo é intolerable sin haber probado ni aun Pan, pedian á todos Agua, que inmediatamente se les subministraba.

Por último aquel Exercito invencible de Dupont ha sido derrotado: Aquellos Corazeros que antes de la batalia llamaban hombres ferozes, han tenido que entregarse, los que no quedaron clavados en las ballonetas Españolas: Aquella Artilleria tan decantada que quando se hallaba dentro de Andujar tenía valor para mofarse de la Española, de la qual han confesado despues de prisioneros, que no se han batido con una Artilleria mas furiosa: Aquella infanteria tan briliante con una tactica tan sobresaliente, ha sido prisionera de guerra, la que no ha perecido á cuchilladas.

En fin se acavó el Exercito de Dupont, todo se lo llevó la trampa, y ha quedado reducido á una manada de... aquellos que tanto ruido han dado á la Andalucia, *Requiescant in pace.*

***

Sirva este breve recuerdo de homenaje á la batalla que hace cien años llenó de júbilo y gloria á nuestros padres, de fama á España, de asombro al mundo cautivo del César in-

victo, que aseguró nuestra independencia y despertó y alentó á las demás naciones. Gloria á los que rompieron las cadenas de la esclavitud en los benditos campos de Bailén venciendo á los *invencibles* en campal batalla, y no se borre de la memoria que aquel ejército acaudillado por el inmortal Castaños, se creó, organizó y sostuvo por la *Suprema Junta* de Sevilla bajo el solícito cuidado del gran Saavedra, uno de los más ilustres hijos de nuestra ciudad, y que tan glorioso suceso, el más grande de nuestra guerra de la Independencia, debióse á los andaluces bajo la dirección, acierto y patriotismo de Sevilla, donde debíase erigir en su recinto el monumento conmemoratorio de la batalla, puesto que á ella debiéronse los laureles recogidos en Bailén.

No olvidemos tampoco en tan halagüeña fecha aquellos soldados de Dupont que con su heroico valor y justa fama de insignes soldados acrecentaron nuestra gloria al vencerlos en lucha igualmente heroica, y si los huesos que blanquearon los campos de Bailén de españoles y franceses, que el odio los unió luchando cuerpo á cuerpo en abrazo de muerte, aún continúan confundidos por aquellas campiñas esmaltadas de florecillas que entre sus alegres colores y fragantes aromas ocultan en las entrañas de su risueña hermosura sutiles átomos de los que por la patria murieron, subyugados unos por el genio de la tiranía y otros en defensa de la santa libertad y el derecho hollados; en el alma humana, donde también brotan hermosas flores, aún más bellas que las de los campos, nacidas al fecundo calor de la piedad santa y generosa, no se aleje de ella el recuerdo de cuantos murieron en los campos de Bailén, ¡todos acrecentaron nuestra gloria!

Acabóse de imprimir este opúsculo titulado
LOS GARROCHISTAS EN BAILÉN, en
la oficina tipográfica de Francisco
de P. Díaz, el día 9 del mes de
Julio del año de Nuestro Se-
ñor Jesucristo de 1908.

Laus Deo



TRABAJOS PUBLICADOS

OPÚSCULOS DEL AUTOR

(NO PUESTOS Á LA VENTA)

---

1. **Discurso** leído ante la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla en su recepción de Académico, el 6 de Mayo de 1888.—En 4.º de 73 páginas.

2.—**Documentos autógrafos é inéditos del General Don Francisco Xavier Venegas, primer Marqués de la Reunión de Nueva España,** anotados.—Sevilla, E. Rasco, 1888. - En 4.º de 45 páginas.

3.—**Apuntes biográficos del Capitán de Artillería Don Luís Daóiz** (Retrato de Daóiz, escudo de sus armas, árbol genealógico y facsímile de la medalla del Dos de Mayo de 1808).—Sevilla.—E. Rasco, 1889.—82 páginas en 4.º

4.—**Coctum frigidum.** Cartas que se enderezaron al Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla por un *Patriota de antaño, &.*—Sevilla, E. Rasco, 1889.—En 4.º de 30 páginas.

5.—**Décimas al fallecimiento del Príncipe D. Juan** por el Comendador Román (siglo XV); ahora nuevamente impresas con una carta-prólogo.—Sevilla, E. Rasco, 1890.—En 8.º de XXXVI.—47 páginas (tirada de cien ejemplares y quince en gran papel).

6.—**Algunas noticias referentes al fallecimiento del Príncipe D. Juan y al sepulcro de fray Diego Deza, su ayo:** Notas y Apéndices á la obra inédita de D. Ignacio Góngora, *Historia del Colegio de Santo Tomás de Sevilla,* que enriquecida con un Prólogo del Emmo. y Rvmo. Sr. D. Fr. Zeferino González, Arzobispo de Sevilla, costea el Excmo. Sr. D. Enrique de la Cuadra.—Sevilla, E. Rasco, MDCCCXC.—En 4.º de 97 páginas.

7.—**Exposición** que la Hermandad de la Santa Caridad de Sevilla dirige al Excmo. Sr. Ministro de Fomento en demanda del cuadro de su propiedad Sta. Isabel, de Murillo, &. *(Escudo de la Caridad).*—Sevilla, en la Oficina del Ldo. D. Carlos de Torres y Daza, año MDCCCXCI.—En 4.º de 11 páginas.

8.—**Curiosidades bibliográficas y documentos inéditos.**—Homenaje del *Archivo Hispalense* al Cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. (Escudete de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces).—Sevilla, E. Rasco, 1892.—En 4.º de 51 páginas.—*(Publícase en este folleto la notable versión castellana de la célebre carta* de D. Cristóbal Colón á Rafael Sánchez, Tesorero de los Reyes Católicos, *por el Pro. Dr. D. Juan Serra y Queralt.)*

9.—**Dos cartas autógrafas é inéditas de Blanco White, y El enfermo de aprehensión,** comedia de Moliere, traducida y dedicada al Mariscal Soult por D. Alberto Lista *(inédita y autógrafa).*—Sevilla, E. Rasco, año MDCCCXCI.—En 4.º de 123 páginas.

10. - Discurso en contestación al del Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes en su recepción de Académico en la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla.—Sevilla, E. Rasco, 1892.—En 4.°

11. – Inventario de los cuadros sustraídos por el Gobierno intruso en Sevilla el año de 1810. - Sevilla, E. Rasco, MDCCCXCVI.—En 4.° de 103 págs.

12. —Un héroe gaditano.—Sevilla, Tipografía de *El Orden*, 1896.—En 4.° de 28 páginas. *(Retrato de D. Toribio Fernández de Cosío.)*

13. – Extracto del Homenaje á Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. – Estudios de erudición Española.—*El Príncipe de la Paz, la Santa Caridad de Sevilla y los cuadros de Murillo.*—Madrid.—Victoriano Suárez, 1899.—En 4.° de 21 páginas.

14. – Festejos y comilonas de antaño, I.—Sevilla, Tipografía, Monsalves 17, 1899.—En 4.° de 16 páginas.

15. – Festejos y comilonas de antaño. — Fiestas de Cañas de la Real Maestranza de Sevilla en 1796.—II.—Sevilla, E. Rasco, MDCCCCII. – En 8.° de 47 páginas.

16.—Alianza con Francia.—Sevilla, E. Rasco, 1901.—En 8.° de 30 págs.

17. - Exposiciones que la Hermandad de la Santa Caridad de Sevilla ha dirigido al Ministerio de Fomento é Instrucción pública en los años de 1891, 1901 y 1902 en demanda del cuadro de su propiedad la Santa Isabel de Murillo. –Sevilla, E. Rasco, MDCCCCII. – En 4.° de 61 páginas.

18. - D. Miguel Mañara.—Algunos datos referentes al insigne fundador de la Santa Caridad. –Sevilla, E. Rasco, 1902.—En 4.° de 68 páginas.

19. – Sevilla en 1808. - Publicada por acuerdo y expensas de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, para conmemorar el Centenario de la Guerra de la Independencia.—Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1908.—En 4.° de XII - 492 páginas.